

SIMONE



brujas

tem
ño 4

boletín feminista
nº 10

MADRES



ALICIA

Índice

-25 de noviembre: Día Internacional contra la violencia racial, sexual y política que se ejerce sobre las mujeres-	
Ms. José Roque Pérez.....	1
-45 años oscuras de brujas	
Pandora.....	4
-Alianza Nacional de Mujeres.....	5
-Entrevista a Alicia Lombardi	
"Entre Mujeres e Hijos".....	5
-Informaciones.....	8
-Ser feminista del Primer Mundo en el Tercer Mundo-Mary Stermach.....	9
-Información.....	10
-Simón de Beauvoir: militante de la resistencia y de la acción-Alicia Lombardi.....	19
-Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana-Alicia Lombardi.....	21
-Primer Encuentro Nacional de Mujeres	
Magui Pelletti.....	30
-Difusión gratuita del proyecto de Leyes-Alicia Lombardi	
Movimiento por el Divorcio Vincular.....	43
-Mujeres de Plaza de Mayo en el enfoque feminista-IIª Parte-A. Lombardi.....	46

Noviembre de 1986

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite
 Suite 1104-Capital Federal-Argentina-

Colectivo de Redacción: Adriana Carrazzo-Faith Costa-Liliana Azaroff-
 Magui Pelletti-Faith Costa Roque Pérez-Marta Fontana-Susana Garbó-

25 de Noviembre

DIA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA SOCIAL, SEXUAL,

Y POLITICA QUE SE EJERCE CONTRA LAS MUJERES

El 25 de Noviembre se conmemora el día Internacional contra la Violencia sobre las Mujeres, fecha ésta declarada por el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Bogotá en el mes de Julio de 1981.

Este día fue propuesto por la delegación dominicana en recordación de uno de los más horrendos crímenes políticos de la historia latinoamericana, la tortura, violación y asesinato de las hermanas Mirabel, que fueron víctimas de la violencia del régimen de Trujillo, luego de haber contribuido con heroísmo a las luchas de liberación de su pueblo. La dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, surge en 1930 como consecuencia directa de la primera intervención norteamericana en 1919. La familia Trujillo tenía la centralización absoluta del poder político y el control de la economía.

La dictadura tuvo durante ese tiempo una fuerte resistencia interna proveniente de todos los estratos sociales.

Dentro de esas luchas, las mujeres, a pesar de la deserción masculina, del marginamiento social y político a que se encontraban sometidas,

jugaron un papel fundamental en los procesos revolucionarios. Las hermanas Mirabel son un ejemplo vivo de esa clase de mujeres. Patria, María y Minerva Mirabel Reyes, nacieron en la Sección Dto de Agua, Prov. de Salcedo, Rep. Dominicana,

Coordinadoras y organizadoras del Movimiento de Resistencia Nacionalista el 14 de junio, fueron arrestadas con centenares de dirigentes y desafiarse el cumplido contra el tirano, y el 25 de noviembre de 1960 fueron asesinadas, luego de haber sido torturadas y violadas. En estas mujeres se encarna el pensamiento revolucionario, el heroísmo y el valor y la dignidad de las mujeres latinoamericanas.

Es por todo esto que se propone el aniversario de su holocausto como el día Internacional contra la violencia sobre las Mujeres.

El patriarcal ejerce sobre las mujeres innumerables formas de violencia.

En el tránsito al contar con menor discriminación, no tenemos acceso a las promociones, a la toma de decisiones, a los puestos de poder. Por ser nuestro salario considerado complementario al de los hombres, más inferior. A esto sumamos

la inestabilidad laboral, el chantaje sexual, la discriminación por estatus civil, hijos, edad, etc.

En esta época de grave crisis económica y desempleo, la sociedad capitalista y burguesa nos deja a los hombres para la realización y el desarrollo social. Así encontramos gran cantidad de mujeres que trabajan como esclavas domésticas o por su cuenta propia con el precario salario desempleo social y legal. Ante la falta de oportunidades, aparece la prostitución como única salida para conseguir bienestar o para sobrevivir.

La mujer en el trabajo doméstico, históricamente asignada a las mujeres como su tarea exclusiva, como función "natural", no se reconoce, no tiene horario ni vacaciones, las mujeres siempre deben estar disponibles para su marido, siempre, hijos, enfermos... aunque es "natural" que así lo hagan. Este trabajo inhumano nos impide desarrollarnos, crecer, convivir, nos impide a nos restringe la participación en la vida social, cultural y política, y si logramos insertarnos en el "mundo masculino" es a un alto costo, para esta triple jornada, sufrimos en perjuicio de nuestra salud, en nuestros vicios.

En la calle donde no parecen del caracho se divisan con tranquilidad y sin miedo, las mujeres siendo frecuentemente agredidas en el físico sin verbalmente. Con las miradas de mal gusto, aprovechan y ofensivos y hasta la persecución por el

te es bello, por ser flacas, gordas o viejas, nos culpeas hacer recordar que las mujeres somos propia de los hombres y por lo tanto tienen el derecho de expresarse como de nosotros como las niñas.

Falta esta reforzada por los medios de comunicación, reproductores de la ideología de la clase dominante, en donde las mujeres son blanco de las campañas publicitarias, se nos une por igual como objeto erótico, vendiendo las más excitantes fotografías y como ejemplar "Madre de familia" cuidadora del hogar, siempre feliz, bien educada, educable, para reforzar el rol que se nos ha asignado (EDUCA - MADRE - PROSTITUTA). También se nos compara con faldas, autos, muñecas, etc, con todo objeto mostrando incapaces de poseer intelecto y experiencia. Desde esos signos se transmite la idea de la superioridad masculina y se ve a las mujeres como objeto sexual.

No siendo dueñas de nuestros cuerpos: la intersexualidad impuesta no nos permite elegir libremente nuestra sexualidad, se nos niega el derecho al placer, a estar con o no con padres, las políticas antitotalistas o antitotalistas regulan nuestra vida según la conveniencia de los Estados, se nos niega la educación sexual, nosan e información sobre anticonceptivos, si tenemos acceso a ellos, debemos usar métodos nocivos para nuestra salud. Muy curiosamente la educación no se da con el anticonceptivo sexual, ni con el anticoncep-

tivo masculino. Si tenemos que abstractar la violencia en condiciones preteritas, insalubres, sobre todo de las mujeres más pobres, corren en el riesgo de ser penalizadas con la cárcel o con la muerte. Deben sufrir también la pérdida de la salud, el patrimonio y la salud para pasar este trance.

Por otra parte no se nos olviden las condiciones económicas, ni sociales para poder ser madres: la urgente necesidad de los jardines maternales en donde poder dejar a nuestros hijos en buenas condiciones de cuidado y educación es con certeza un problema urgente. Tampoco falta en nuestros días la violencia física.

La violencia psicológica que ejercen los maridos y compañeros, violencia que se da en todos los estratos sociales, los insultos y los golpes, que a veces pueden llegar hasta el asesinato, los crímenes contra el honor, son parte del patriarcalismo y la violencia ejercida por el sistema patriarcal, reforzando la idea de que la mujer es propiedad privada del hombre y está subordinada a él. La desregulación legal y por parte de la familia de la propia víctima, ocultan, justifican y sustentan estas acciones. La mujer está sola.

La violación, esta agresión sexual que sufrimos desde todo siglos, es también cubierta por un manto de silencio por las autoridades políticas y la vergüenza en que nos envuelven. Las etapas posteriores a la violación que debe afrontar una mujer, el reconocimiento médico,

la denuncia y las interrogatorias a las que es sometida, ya que es el único delito en donde la víctima debe probar su inocencia, constituyen una segunda violación y dificultan su recuperación. Para el delincuente el castigo es necesariamente insignificante.

La forma más exacerbada de la violencia contra la mujer, tuvo su mayor exponente con la Dictadura Militar donde a las torturas comunes a los detenidos se agregaban las torturas específicas: violaciones, vejámenes sexuales, amenazas, burlas obscenas, la insistencia en colgar la pinna de los senos y genitales, el ensañamiento con las mujeres embarazadas con el consiguiente terror por la vida del futuro niño y el miedo de enfrentar que una vez nacido lo considerarían definitivamente de ella y de su familia.

Esta es una síntesis de la violencia que sufrimos a diario, sin distinción de raza, ni de clase, ejercida sobre las mujeres desde la más alta burguesía hasta la más humilde de las obreras. En las casas de casa y en todos los cuartos, dando la niña hasta la anciana, es una violencia ejercida a nuestro alrededor, se hace esconder y se debe los grandes más cuidados hasta los más aberrantes. Sólo enfrentaremos al problema de la violencia a partir de nuestra organización y cuestionando todo el sistema patriarcal, de poder de un sexo sobre otro.

María José Houco Pérez

Célebres Cazadores de Brujas (Brujas X)

JACOB SEPPENGER Y HEINRICH KREUER

Cazadores dominicanos germanos, que con su tratado "Vellius Wilelherum" (El martillo de las malhechoras) exorcizaban la fantasía del pueblo, hasta lanzarlo a modernizadas cacerías.

RENFROD DUNSTON (1555 - 1656)

Ordenó a muerte a más de veinte mil mujeres en el período comprendido entre 1618 y 1648.

NICOLAS REMY

Envió a la hoguera a más de novecientas personas.

HENRI BOUQUET

Juez en Saint Claude. Entre sus novecientas víctimas se contaban niños cuya edad fluctuaba entre los nueve y los doce años. Su libro "Discours de los brujos" es un tratado de selección.

WILLIAM PERKINS (1555 - 1600)

Escribió el libro que serviría de manual en los tribunales ingleses: "Discurso sobre el arte verdadero de los Brujería".

PHILIPP-ADOLF VON SPENKUNGE

Príncipe de Baviera, condenó a la hoguera a novecientos sesenta personas.

JULIAN ANTHELIED VON AECHHOLSEN

Victimó a trescientas sesenta brujas.

PICQUE DE ROSEMONY, BENOÎT DE LAMBERG

Nació en Burdeos en 1553, le su papel de juez investigador del país vasco, del Béarn y Navarra, exhumó a 600 brujas. Escribió dos tratados sobre brujería, que narran con lujo de detalles las actividades brujeriles.

NATHAN HOPKINS

Se autodenombró Witch-finder General (Cazador de Brujas General) para entonces a los más cruentos asesinatos cobrando elevada honorarios por ello.

HEINRICH VON SHULTHEIS

El célebre Inquisidor de Padoborn escribió la "Instrucción detallada para proceder en la inquisición contra el horrible vicio de la brujería", expusición morbosa de tormentos y crueldades.

Pandora

Alicia Moreau de Justo

Con motivo del 101 aniversario del nacimiento de Alicia Moreau de Justo se ha decidido perpetuar los objetivos de su Lucha a través de la Fundación que llevará su nombre.

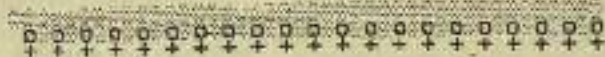
Alicia desaparecida el 12 de mayo del corriente año, es recordada como médica, docente, política, feminista, luchadora por los derechos humanos y tantas otras facetas de su rica personalidad,

que no pueden agotarse en estas breves citas.

Muchas personas que se interesan en los propósitos que persigue la citada Fundación deberán dirigirse a:

Fundación Alicia Moreau de Justo
Avda. Corrientes 1485 - 1º A
Capital Federal

T.E.L. 49 - 5077



Entrevista a Alicia Lombardi

Alicia Lombardi
Entre Madres e Hijos



*Autora de la Opinión
Psicológica*

EDICIONES NOE

Alicia Lombardi psicóloga y feminista ha publicado recientemente el libro "Entre Madres e Hijos". El libro tiene la gran virtud de unir un alto nivel en el terreno teórico, con un lenguaje accesible no solo a las profesionales de la psicología, sino a la mayoría de las mujeres y más que nada, a las protagonistas: las madres y las hijas. Es común, que a pesar de su lectura, entre ambas surja una corriente de entendimiento que las lleve a que se lo recomienden mutuamente y sirva de puente para un diálogo nuevo. Pero nada mejor que su autora para explicar cómo el por qué y para qué es esta obra,

DRJG43 - ¿Qué te propusiste al escribir este libro?

ALICIA - Escribí este libro con el afán de llegar a un entendimiento justo. Mi finalidad ha sido despertar la conciencia del carácter ideológico lógico racional y de su rol en la nuestra situación de opresión en el marco de las relaciones del sistema patriarcal.

Nuestro conocimiento, en su con- ciencia de la existencia de estas zonas oscuras, sentimientos, asíntomas que son origen de la mente y el corpo. Esas lebrantías de nuestra nueva int- eracción donde se agrupan la humili- ación, la culpa, la vergüenza, el sig- do, la impotencia y la desesperanza. Esas zonas que nos quitan nuestra di- gnidad de seres humanos. Sobre estas zo- nas quiero poner algo de luz. Mostrar uno de los caminos por donde nuestra condición de opresión se hace reali- dad en nuestra existencia. Mo- strar cómo entre la opresión ma- terial y la psicológica exis- te la resistencia, una distancia que nos permite trabajar con estas zonas de conflicto, trabajar sobre ellas, des- cribir, definir, modificar. Quiero revelar esta opresión interna e intermitente, potencialmente sal- vable, en la que nos hundimos, a veces, como en un ataque sin salida. Mostrar este camino de construcción y de lucha nos hace recuperar el orga- nismo de libertad que poseemos como in- do ser humanos. Quiero y quiero que este libro sea una herramienta útil para luchar contra los obstáculos de nuestra opresión de género.

B - ¿Por qué eligiste como tema la relación entre madres e hijos?

A - Recordé inmediatamente el vínculo con la madre porque creo que es uno de los puntos nodales por donde se desarrolla nuestra condición de opresión.

El caso inmediato de la figura y el vínculo con nuestras madres debe ser interpretado como un índice que nos habla tanto de nuestra opresión como de nuestra probable li- beración.

Porque es cierto que tenemos sus quejas y con ellas una brújula e in-

dicación consciente de nuestra inju- ta situación. Nuestra familia está en el rechazo a su modelo, en la inangui- ción de los valores que le hicieron en- carnar, pero también en el rechazo de los signos, gestos, ac- tos, mensajes directos, ambivalentes, y contradictorios que encarnea el rechazo.

B - ¿Cómo invade este modelo con-

tradictorio en las hijas que, en tu libro, son principalmente las mujeres que hoy tienen entre 20 y 40 años?

A - Este intercambio de mensajes realizado por las madres y opuestas al discurso patriarcal, sirven a crear las indignas que sig- uen entre madres e hijas. Indi- gnas de madres que pueden terminar en algo diferente a la "femenidad" e es distinta a la mujer del dis- curso patriarcal. Estas indignas pu- den ser tanto implícitas como ex- plicitas. Las mujeres crecen in- genuas en nuestros vínculos opresivos en la matriz de ese vínculo primar- cial. En imagen tercera = ideal -

subvrativas de el producto de la pro-
ceso de identificaciones femininas.
Proceso hipotético de sucesos, re-
trocedos, rupturas, síntesis,

D - Cuando escribiste el libro:
¿tenías también como interlocu-
tores a tus colegas?

A - Consideré que este aspecto de
nuestra expresión psicológica
había ciego a los ojos de las psi-
cológicas, Salvo pocas excepcio-
nes, y por eso escribí también pa-
ra mis colegas con la esperanza de
que sirva un puente para la crea-
ción de una nueva Psicología
de la mujer, Psicología que debe
ser concebida desde la fatiga de la
opresión.

D - ¿Hay aspectos de tu experiencia
personal que hayan influido en
el desarrollo de tu libro?

A - Escribí en primera persona, no
involuí nada una integrante más
del género y desde allí hablé, des-
de allí comprendí, y conceptualicé.
No es posible ya quedar afuera y ha-
blar de las mujeres como de un "obje-
to" impersonal. La relación con mi
madre fue una fuente de estímulo im-
portante, en determinado momento de
mi vida le sentí como un obstáculo
y me propuse a superarlo. Después
del ese vínculo y análisis de para
problemas personales me llevó insensati-
blemente a visibilizarme como proble-
ma social. Descubrí así su dimen-
sión política, descubrí en la narra-
ción una no se puede hablar desde
una mirada neutra porque no existe,
nuestra concepción del mundo es un
mundo que nos guía cuando observo
que y palpamos la realidad. Mis

peralta reaccionar en conflicto, des-
de la valor de sujeto de estudio.

E - En "Entre madres e hijas..."
hay planteos críticos de rela-
ción a la teoría psicoanalítica
¿podrías desarrollar tu po-
sición de vista sobre esto?

A - La Institución del Psicoanálisis
se ha caracterizado hasta
la fecha por un alto grado de compla-
cencia con el sistema patriarcal. Es-
te se puede evidenciar el sustentar
conceptos acerca de la sexualidad
que interfieren perfectamente con la
normalidad social. Desde Freud se
sustenta una teoría de las distintas
etapas de la sexualidad (oral, anal)
que atribuyen a la genitalidad hetero-
sexual como final de su desarrollo
armónico del individuo. Esta sexuali-
dad es la necesaria para los fines
reproductivos de la institución fami-
liar. En fin, el psicoanálisis se
ha dedicado a la adaptación de las
mujeres al rol de esposas y madres y
no al estudio y análisis de las per-
turbaciones que este rol produce.
El feminismo como movimiento social
y como productor de teoría le im-
pone a la ciencia psicológica, un con-
taminamiento y una revisión profunda
de sus conceptos acerca de la sexuali-
dad humana.

E - ¿Qué esperas de este libro?

A - Que sea un estímulo más para
que las que estamos trabajando
de el tengamos distintos argu-
mentos constructivos una liberación
feminista, que dé un fuerte y sólido susten-
to a nuestros proyectos de libera-
ción individual y social.

Informaciones

Queda esta OCUJA a cargo de la imprenta estaremos en las Mano-
das de Mujeres, que organizó el
PS de Noviembre", este año abre
"Vida cotidiana, y el haber cre-
do de las mujeres". Los 4 prin-
cipales temas son: Nuestros Organi-
smos - Nuestra Lucha, -
Familia y Patriarcado, -
Violencia, -
Sexualidad y Política Sexual, -
En Jalta 1984 de 11:30 a 20 hrs.

- Mujeres contra la violencia

El 25 de noviembre, Día Internacional
del hombre y la violencia social,
sexual y política que se ejerce co-
tra las mujeres, distintas agrupaciones y mujeres independientes,
realizaron una manifestación (de
17 a 20 hrs) en la Plaza de la Re-
pública (Corrientes y 7 de Julio),
El propósito es hacer conocer al
significado del día y denunciar la
violencia contra las mujeres en to-
dos sus aspectos. Las voces y la
propaganda serán día de agrupacio-
nes de mujeres. Están todas invita-
das a participar.

- El Grupo de Teatro Participativo
del Centro Cultural Roberto Arlt
y Lugar de Mujer están organizando
un encuentro en un espacio pú-
blico, en torno al tema:
"La violencia contra la Mujer,
Solidaridad entre los sexos".
Será el día 30 de noviembre. In-
formar en: Lugar de Mujer - Av.
Corrientes 2927 - 5º D.

- IV Encuentro latinoamericano y del Caribe, -

Se realizará en México el año próxi-
mo, aún no está fijada la fecha.
Para informarse y enviar sugerencias
escribir a:
Coordinadoras del IV Encuentro La-
tinamericano y del Caribe,
Apartado Postal 21680.
Ciudad de México - México D.F.,
México.-

- Primer Encuentro de Escleremia Fe- minista de Latinoamérica, Caribe y Chicanos.

Tendrá lugar en México en 1987 tres
días antes y dos días después del
IV Encuentro Feminista. El interés
es crear una publicación rotativa
de la Red de Feministas Latinoa-
mericanas.
Sugerencias y Propuestas: L.A.L.
Apartado Postal 28234 -
Ciudad de México, -
México.-

- Violencia

El 28 de agosto de 1985 el Consejo
de Deliberantes de la Ciudad de Mé-
xico, aprobó una resolución por la
cual se encomienda al Departamento
Ejecutivo Municipal la elaboración
de un programa sistematizado diri-
do a Mujeres maltratadas en el ho-
gar mujeres víctimas de violencia
doméstica y violaciones, personas
afectadas por la represión que cu-
ya lugar con anterioridad al 10 -
12 - 53 y familias afectadas por
sufrir algunos de sus miembros, efec-
tos de violencia. La existencia
de estos hechos psicológicos, socio-
económicos, sociales, legales y
médicos.

Ser Feminista del Primer Mundo

en el Tercer Mundo

por Nancy Saporita Sternbach*

Este ensayo nació de una serie de inquietudes muy de moda ahora en los Estados Unidos, algo que llamamos, "Feminismo y Diferencia". Básicamente, las feministas estadounidenses (un grupo muy grande en todos las disciplinas), entre otras, fueron acusadas de no incluir la perspectiva de la mujer del tercer mundo en sus análisis teóricos. Asimismo, dentro del mismo país, el movimiento feminista se le acusó de racismo y de anti-racismo por no incluir la perspectiva de las mujeres minoritarias de una u otra forma. Cuando sí las incluía, las mujeres a alegaban que sus actitudes eran paternalistas o que se les había impuesto sus propias inquietudes de tal manera que las preocupaciones específicas del tercer mundo quedaban eclipsadas por las del primer mundo. A este fenómeno, en el mejor de los casos, se le llama "imperialismo cultural", y en el peor, racismo. Incluidas en esta rubrica estaban las mujeres latinas que viven en los Estados Unidos, tanto las que tienen nacionalidad estadounidense como las exiliadas. En los dos casos enfrentan un fenómeno cultural y legislativo con latinoamericanas.

Lo que pretendo hacer aquí es cuestionar mi propio título, lo cual forjará la base de un análisis personal y a la vez teórico, plantear las cuestiones éticas que tuve (tengo) que enfrentar como feminista del primer mundo en el tercer mundo y, por último, adelantar mi manera de responder a estos planteos. En todo caso, puede que sea más fácil indicar cómo no ser feminista del primer mundo en el tercer mundo a base de las acciones de otras. Por eso, el verbo del título no lleva pronombre personal: no sólo cuestiona al propio rol sino el del supuesto género de

*Agradesco a todas las compañeras latinoamericanas y latinas de los Estados Unidos cuya opinión está, de alguna manera, incorporada en estos apuntes.

La situación explotó en 1982 en la conferencia anual de la National Women's Studies Association (NWSA) en Columbus, Ohio. Fue a raíz de esas polémicas que esta organización empezó un auto-análisis para tratar de entender su propio racismo.

Ver el artículo de María Lugones y Elizabeth V. Spelman, "Have We Got a Theory for You? Feminist Theory, Cultural Imperialism and the Demand for the Woman's Voice," en Women's Studies International Forum, Volume 6, No. 6 (1982), pp. 573-581, que es la primera vez que se usa este término.

Le agradezco a Susan Van Dyke por articular este término en un seminario de Smith College, Diciembre 1983. Les pido perdón a las lectoras argentinas por el uso de esta palabra tan connotada en su país. Si las cosas problematizaría, recomiendo que lo sustituyan con "evolución de pensamiento".

mujeres que viajan a Latinoamérica con el propósito de estudiar. Por último es necesario señalar que este ensayo no pretende presentar fórmulas, sino cuestionar métodos de análisis. Por eso el lista de preguntas es bastante más larga que mis sugerencias para una solución. Como feminista también recibo en el dicho: "El único producto seguro es el proceso": el proceso de descolonización, el proceso de cuestionar, el proceso de ver el patriarcado en su forma multifacética. A pesar de que no tenga yo las respuestas a todas mis preguntas, los ejemplos abundan de mujeres del primer mundo que con la que llamo su "conciencia de cuerpo de Paz" insisten que podrán solucionar los problemas de los países que visitan.

El título está dividido en tres partes: ser feminista, tercer mundo (que en el caso se refiere a Latinoamérica aunque evidentemente Latinoamérica no es sólo el tercer mundo) y, primer mundo. Empecemos con lo que es para el ser feminista.

Aunque no hay nada en el título cuando recuerdo no ser feminista, sí hay un momento cuando empiezo a precisar mis sentimientos con un lenguaje específico que da una categoría lingüística y una articulación coherente a mi indignación. Cualquier feminista sabe que al autodeponerse del le pynde o le obstaculiza según las circunstancias. El desprecio o el rechazo depende enteramente de quien lo escuche, tanto en Latinoamérica como en el país. El término "feminista" ha sido tan tergiversado por la prensa y los otros medios que a él personalmente se me llegó a preguntar si sé barrear agua, si odio a los niños, si estoy en contra de la relación en pareja o, lo más común, si odio a los hombres. Aunque ninguna de estas preocupaciones tiene certeza, yo, junto con otras feministas en el mundo, tenemos que gastar nuestras energías rompiendo estos mitos. Inclusive en el ser feminista, entonces, existe una cantidad de tiempo dedicado a explicar qué es feminista? = los demás. Al ser una palabra tan negativamente connotada, nuestra tarea sería esa también consistiría en desestigmatizarla. No sólo con unirse el tiempo y la energía mental, sino cualquier que implique hacer lo que nosotras realmente consideramos trabajo feminista.

Al feminismo de mi país, o del primer mundo en general, se le conoce por varios nombres: el feminismo blanco, el feminismo de clase media, el feminismo burgués, el feminismo radical, el feminismo anglo-americano, el feminismo francés. Pero, ¿es una etiqueta suficiente para todas las feministas nacidas en el primer mundo? o, inclusive, todas las feministas que viven en el primer mundo con acentos que les libran de la marca de dependencia? ¿Incluiría también a nuestra propia tercer mundo estadounidense, o sea las minorías, las feministas negras, latinas, asiáticas e indígenas? ¿O forman ellas su propia categoría aparte, independientemente de la cantidad de sus ingresos mensuales o anuales?

Si la categoría se define sólo por lugar de nacimiento, o sólo la nacionalidad de los padres (sin tomar en cuenta la generación que les precedió), o sólo por el sueldo, no tengo que considerar feminista del primer mundo. Al agregarle la categoría de color—como se ha hecho en una declaración de feministas de grupos minoritarios en Estados Unidos que se auto-llaman "mujeres de color"—¿cómo voy a desconocer el hecho de

que yo sea blanca en una casualidad de nacimiento? Vengo de una familia de "mujeres de color". ¿Sigo siendo feminista blanca? o ¿es la clasificación "blanca" puramente una cuestión del privilegio que me han conferido por vivir y trabajar en ese contexto, un privilegio, por cierto, que mi abuela no tenía. Y en cuanto a clase social, el hecho de tener abuelos inmigrantes, una generación sacrificada, y el hecho de ser la primera persona en mi familia de emprender estudios universitarios, me distinguen de mis compañeras latinoamericanas exiliadas en Estados Unidos, pero procedentes de una clase social infinitamente más alta que la de mis abuelas, cosa no muy difícil ya que éstas vivían en una pobreza omnipresente. Sin embargo, reconozco y reconozco que no sufro del racismo norteamericano como esas compañeras.

En todos estos casos, lo que se hace evidente es la pobreza de análisis cuando se estudia una sola categoría. Por una parte, produce las acusaciones a las que aludía antes, pero por otra nos conduce a jerarquizar nuestras opresiones lo cual, a su vez, nos somete a la categoría de víctima sin salvación. Es evidente que en este mundo nuestro tan complejo existen dobles y triples opresiones a las cuales tenemos que hacer nuestra atención. Por una parte, ya lo estamos haciendo, pero por otra es difícil para las que han sufrido las dobles y triples opresiones, no perdidas por los errores cometidos al principio del movimiento, o sea los primeros años de la década de los 70.

Evidentemente, ser feminista del primer mundo en el primer mundo presupone la necesidad para el feminista. Es en su significado más sencilla, una respuesta a las injusticias que se sufren a pesar de tener la piel blanca y de ser de la clase media. En otras palabras, la discriminación por ser mujer. En Estados Unidos, la clase media es la más numerosa y al incluírse en el análisis, ahora ya que algunas de mujeres. De todas formas, nuestras preocupaciones y nuestras luchas son de nuestra elección: el resultado de las circunstancias en las que nos encontramos. Y así tiene que ser: a nadie le gusta que otro grupo le designe lo que tiene que ser su lucha. Cuando elegimos una lucha particular, ¿protegemos actuando o reaccionando? ¿Hasta qué medida son nuestras consignas únicamente nuestras, o son universales para todas las mujeres?

Hay argumentos que apoyan las dos teorías. Pensemos en la reproducción. Por un lado no puede haber fama ni universal para la mujer ya que todas compartimos la misma fisiología de mujer. Por otro lado, las estrategias para el cambio varían de lugar en lugar, de país en país. Tomemos el ejemplo del joven estudiante hindú que había empezado a estudiar el feminismo. Comentó que la discusión sobre quién va a hacer la limpieza de la casa presupone una casa. Cierta y equivocada al mismo tiempo: cierta porque tiene razón, pero equivocada

porque malentendió la naturaleza de la lucha feminista, reduciéndola a una de las luchas de la clase media. La lucha feminista se ocupa de tratar de ocuparse de la posición de la mujer en el mundo sin o con casa. la mujer tiene que ser excluye.

¿Cuál es nuestra prioridad: ser mujer, o pertenecer a un grupo étnico, cultural, social, económico, religioso? ¿Nuestro grupo ha sido aplastado por el grupo dominante, como en el caso de las chicanas, las puertorriqueñas, las indígenas, las negras, las asiáticas? ¿Es difícil entender que ellas no quieren identificarse con nosotros por ser parte de esa mayoría opresora incluso cuando no somos las opresoras mismas mismas?

Estas preguntas nos remiten un poco a lo que es ser feminista del tercer mundo en el primer mundo, cosa que yo no soy, de manera que limitaré la discusión a lo que he observado a feministas con compañeras que sí son. Ser feminista del tercer mundo en el primer mundo no es el reverso de su situación. En Estados Unidos, ser feminista del tercer mundo significa, en su mayoría, conformarse a un modelo "feminista" ya hecho. Por muy bueno que pueda ser el modelo, las circunstancias pueden ser, y frecuentemente es así, ajenas e injustas. Muchas feministas de Estados Unidos han dicho que las mujeres del tercer mundo terminarían con su opresión si aprendieran y lucharan por nuestros consejos. A veces esta decisión precede al diálogo entre las mujeres de dos países diferentes. Todo esto implica una actitud: actitud de imperialismo cultural⁵ y trato entre "desiguales".

Ser feminista de un grupo minoritario en Estados Unidos también implica estar en el papel de tercer mundo, o lo que se le ha llamado "en desarrollo" incluso estando en el país de nacimiento. Significa, por lo tanto, ser juzgada por la que se podría representar en vez de lo que realmente se es. Existen instancias cuando la condición de mujer tiene que tener prioridad de segundo plano por lo que se acaban de clasificar: "minoría". En el momento en que esta "minoría" quiere existir como mujer, como ya lo implica una militancia doble: mujer y de Latinoamérica, o triple: mujer latina y negra, o cuadruple: mujer latina negra y lesbiana o quíntuple si se le añade judía o discapacitada. Estando en el primer mundo cada una de estos grupos de militancia pueden considerar a esta mujer de minoría como parte integral de su grupo o, como más tarde, para mostrar que en ese grupo de militancia no existe ni el racismo, ni la homofobia, ni el antisemitismo. Todo esto puede ocurrir antes de que

⁵ El caso más reciente que yo conozca ocurrió entre Betty Friedan y las feministas mexicanas (entre ellas Elena Urutia, editora de "as") en Xalisco cuando Friedan le dijo a Urutia, "¿qué feminista vas a ser tú? Ver Elena Urutia, "(Don) encuentras" en *as*, febrero-marzo 1986, p. 16.

⁶ Ver Lisa M. Chavez, *Supremacía: la mujer de color de la política en América Latina*, trad. Mariluz Cazo (México: Fondo de Cultura Económica, 1985). "Implica la estigmatización por el color en la juzgado a sus sociedades y se les ha concentrado pertenientes" p. 11.

esa feminista del tercer mundo en el primer mundo tenga la oportunidad de elegir por sí misma su militancia preferida. Es más: existe la posibilidad de que esta feminista se encuentre en grupos que nunca hubiera elegido por su propia voluntad a pesar de sus inquietudes de ser mujer. Al encontrarse en "las entrañas del monstruo", pueden cambiar sus prioridades.

Las razones por las que una feminista del tercer mundo se encuentre en el primer mundo responden a toda una historia de colonialismo e imperialismo. Puede estar escapándose de la tortura, la muerte, la pobreza o la persecución. Si es así, se sentirá marcada de una manera que las mujeres del primer mundo no sólo no experimentan sino que tampoco entienden. Es posible que esa mujer nunca pueda volver a su país de origen. Siendo así su terreno personal, es muy posible que se identifique por su terna primera y como mujer en segundo lugar. En por eso deja de ser feminista.

Antes de plantear lo que significa ser feminista del primer mundo en el tercer mundo, es necesario preguntarse el significado de ser persona del primer mundo en el tercer mundo. Alternativamente se pregunta lo que significa ser latinoamericanista sin ser latinoamericana. ¿Es el papel como los antropólogos del siglo XIX cuyos visiones racistas de las sociedades tribales todavía persisten hoy en día? ¿A él se va por la falta de confianza que las tribus ven a los antropólogos? Tendría que probar que no pretendo imponer mi terreno personal a otro pueblo? ¿Tendría que seguir probándome una y otra y una y otra vez? ¿Dónde, y de qué manera, ganar la confianza de este pueblo? ¿Qué tengo que hacer, y qué tengo que no hacer para abrir este diálogo? ¿Cómo se complica todo esto al agregarle al factor feminista?

Tomo ciertas circunstancias por sentado: hablo el idioma del país que visito. Nunca confío en las interpretaciones (ni ningún sentido de la palabra) de otros. Voy para aprender, de observadora, y no para enseñar o peor aún, para predicar. No puedo suponer que sé algo de la que se quiere escuchar. Ahora bien, si me invitan a hablar, lo hago sin guato. Si no, me calló. Hay mucho que podemos compartir como mujeres y como feministas: recuerdos, teorías, experiencias, estrategias. Antes de ese viaje hipotético, tengo que tener plena conciencia de que a pesar de quien soy personalmente, también soy estadunidense. Lo político extranjero de mi país, tanto ahora como históricamente, es un catálogo interminable de colonialismo e imperialismo en lo que se refiere a América Latina. Tengo que conocerla. Me corresponde otra función también: existe una gran voz alternativa en el país, no por casual

¹Aunque este término es el nombre de Martí, reconozco su deuda a Eliana Ortega cuyo artículo, "Entre las entrañas del monstruo: Voces hispanas en A.B.C." en La Gaceta por el mundo: Encuentro de escritoras latinoamericanas (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Huracán, 1984), pp. 163-169, me ayudó a ver la situación de la "hispana" en los Estados Unidos.

cero ya, que luchan en contra de la política de apresión. Desafortunadamente, ésta es la voz que menos se oye en Latinoamérica. Me voy obligado a hacer saber que existe esta voz. Por otra parte, en todos los países de Latinoamérica los pueblos comprenden perfectamente bien lo que significa no estar de acuerdo con su gobierno. También las mujeres.

De adolescente cuando me empezaba a interesar América Latina, los términos como "tercer mundo" aún no estaban en boga. Todo el continente era, más bien, una gran entidad geográfica que correspondía a lo que un profesor mío llamaba "la escuela Carlos Miranda de cultura latinoamericana".⁸ Centroamérica se pedaba a las repúblicas bananeras, y todo el mundo sabía que en cualquier momento los gobiernos al sur nuestro se valdrían en revolución o golpe, entre los cuales no sólo se se percibía una diferencia sino también que aminoraban la inestabilidad de y la desconfianza en lo latino. No hubo interés en entender de los rumores por las revoluciones y los golpes, y menos aún en el papel que nuestro gobierno había tenido en aplastar la primera y apoyar el segundo. Afortunadamente, el pueblo norteamericano parece entender la diferencia entre Nicaragua y El Salvador, hoy en día. Pero en esos tiempos, no había diferencia entre Puente Atón y las pirulides de México, Managua Fiano y Santiago de Chile; eran un bocado de variables impredecibles, en algún lugar tropical.

Al introducir el término "tercer mundo" en nuestro vocabulario, vino como toda izquierda digna de ese nombre empezó a usarlo. Es posible, incluso, que haya tenido un efecto contraproducente: refortaleciendo una forma feminista del tercer mundo en el primer mundo—cuya país es es alguno de Latinoamérica—caracterizó este continente más el "más accesible a los intereses norteamericanos" así sugiriendo que tanto para la izquierda como para la derecha, Latinoamérica se había convertido en la inquietud más sobresaliente de Estados Unidos, a la expense de lo que ellos consideraba los continentes más oprimidos como pueden ser África o Asia.

A mí, en cambio, Latinoamérica me causaba una profunda desconciación incluso cuando no existía de moda, y me la sigo causando a pesar de que está de moda. Me importaba que en el país la señal de una persona culta es el conocimiento de la literatura inglesa y norteamericana. No se sentía ninguna obligación de conocer lo más, la literatura de Latinoamérica. Incluso los académicos de otros campos que se han preocupado al existir una cosa que se llama literatura latinoamericana. Todo eso cambió cuando García Márquez ganó el Premio Nobel. Sin embargo, su persona y su literatura—junto con otras de su sexo—ayudaban fijar la idea de que el paradigma era masculino.

⁸ Lantti Gyurko, profesor de la Universidad de Arizona, en su curso sobre el cuento hispanoamericano, primavera 18.

⁹ David Spivak, "French Feminism in an International Frame," Yale French Studies 62 (1981), p. 153.

Notable por su ausencia son las escrituras latinoamericanas — ausencia en las antologías, en las conferencias, en las editoriales, en lo que se llama el "cuerpo" de la literatura. Así, como feminista y como latinoamericanista, dejé de lado a los ganadores de tanto premio y me dediqué a estudiar las mujeres: las escritoras y las novelistas feministas. No fui ni la primera, ni la única que se dedicó a las escritoras. Pero la mayoría de feministas de mi país y de otros "desarrollados" al estudiar las mujeres latinoamericanas, optaron por estudiar los movimientos de mujeres, el trabajo de mujeres, las organizaciones de mujeres, todo, en fin, menos el feminismo.¹⁰ Estos estudios terminaron en libros que sin duda ayudaron a los feministas del primer mundo en su profesión. Al mismo tiempo que me desarrolló la importante labor que hicieron, me pregunté de la inocencia de la idea que existe entre la estudiosa y la nativa. Esta convertida en élite, o en otra, muchas veces no podía entender, ni leer el resultado del estudio. ¿Qué tipo de compromiso hay entre las dos? ¿Cómo, y en qué manera se van a utilizar estas entrevistas?

Todo esto me inquietaba. ¿Cómo haría el labor con las escritoras (por su gran mayoría muertas y por lo tanto se les debía una explicación; y las feministas (personas de carne y hueso con vidas complejas y a veces contradictorias, como todas nosotros)? ¿Sería yo también en la trampa de imponer el feminismo en su lenguaje? Me daba horrorizada al descubrir que mis entrevistas, hechas con la mejor voluntad del mundo, no podrían entender así. ¿Hasta qué punto tengo el derecho de suponer que pueda ser concreta de otro grupo por el mere hecho de haber entrevistado a algunas de sus integrantes?

Falta a su vez me surgían otras preguntas: ¿es legítimo que yo, una porteña, pretenda hablar por otra persona? ¿Cuál es el derecho cuando una persona se pide la entrevista y se pide que la publique? ¿Y a qué hablantes del tercer mundo, ¿es a mirar al extranjero holista que Buenos Aires, el centro de su trabajo y estudios? ¿Sho es válido el análisis interno? O, ¿un análisis que las de afuera pueden tener un punto de vista más objetivo? Pero, como feministas, ¿es una comodidad doble la objetividad? ¿No tenemos desarrollada una teoría que también tome en cuenta lo afectivo? Si bien me frenaban estas preguntas, las siguientes se adelantaban.

Si las mujeres minoritarias de los Estados Unidos se quejan de la gran ignorancia con respecto a Latinoamérica, ¿no sería ventajoso que

¹⁰ A great exception son los libros de Helen Safa and Jane Koss, Sex and Social Change in Latin America (South Hackensy, NJ: Lergin, 1986); Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos Debray, Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia (La Habana: Casa de las Américas, 1985); Susan Bourque and Ray Warren, Women of the Andes (Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1981); Conchita Barrios de Chungara con Norma Viezzer, Si me permiten hablar (México: Siglo XXI, Historia inmediata, 1978); y otros.

algunas empezaron a tender un puente de comunicación entre los países del hemisferio? Alguien que fuera bilingüe, que conociera las dos culturas, que estuviera vinculada con el feminismo en las dos partes, alguien que viajara de forma más o menos regular entre ambas partes, alguien, en fin, como yo?

Para concluir, pongo dos ejemplos que he observado o que me han contado de maneras de ser feminista del primer mundo en el tercer mundo.

1) 1985 - Asistí al III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Santiago Brasil, una experiencia para mí, entre otras cosas, enriquecedora, complicada, contradictoria, emocionante e inquietante; inquietante por la presencia de dos mujeres pinochelistas que se infiltraron entre las otras chilenas; inquietante por el lugar difícil donde se realizó el encuentro, cuya entrada costaba más de un sueldo mínimo en el Brasil; pero sobre todo inquietante por la llegada de las faveladas y las reacciones de las participantes. El paraiso se había fracturado: las hostilidades generadas por la diferencia de opinión permearon todo el encuentro. La prensa nos acusó a las feministas de ser racistas y racistas. Muchas mujeres salieron para hablar con las faveladas; otras organizaron talleres espaciales para tratar el tema; otras optaron por una la falta de una costumbre descriptiva en América Latina que llevó a la Comisión Organizadora de volver de una manera tan autoritaria.

Como extranjera no latinoamericana y como observadora, cuestioné mi papel. ¿Debo expresar mi opinión personal, o sería esta crítica otro ejemplo de imperio (cultural, como cuando llegan los norteamericanos/as para explicarles a los/las latinoamericanos/as cómo tienen que hacer las cosas? Además, ¿no sería un poco yuxtaposición hacer hipótesis en el racismo brasileño como si en el país la tuviéramos tan resuelta? Después de todo, el encuentro no era solamente el acervo de las faveladas: en todo momento había diferencias importantes e históricas, redes de comunicación y continuidades entre mujeres de diversos países. Pero a todos las que nos correspondía escribir sobre el encuentro, transiciones que pasaron el tiempo. Por un lado, no queríamos olvidar el riesgo de reducir casi a las mujeres feministas. Por otro, cuestionábamos nuestro papel de observadoras: ¿podría ser crítica o se reducía meramente a ser descriptiva? En su gran mayoría, las latinoamericanas optaron por no escribir sobre las faveladas. Compañé lo contrario con autoras latinoamericanas exiliadas en otros países o con mujeres no latinas. Es decir, cuanto más distancia había entre una mujer y la vivencia latinoamericana, más fácil le resultaba hablar de ese tema.¹¹

Una norteamericana que vivía en el Brasil, buscaba para escribir la biografía de una feminista brasileña (aunque ella no era feminista), fue al encuentro y le sugirió en una amiga, independientemente de nada, empezó a escribir una serie de artículos cortos sobre el carácter racista de los feminismos latinoamericanos: "Feminismo para las pocas", "No hay feminismo para las pocas", y los mandó, entre otros lugares, a la prensa oficial que gustosamente los publicó.¹² No mencionó ni las polémicas sobre la entrada de las faveladas, ni la manera en que esa

discusión personal el Encuentro. Se limitó a felicitarse a sí misma por haber salido para hablar con las favorecidas. Por lo tanto, el resto del Encuentro carecía de significación para ella. Su crónica era la primera que se publicó en inglés y la única en la prensa oficial.

Sin duda, a muchas nos angustió esa situación. Muchas sentíamos la misma indignación: ¿Cómo reconocemos a este evento sin desprestigiar todos los movimientos feministas del mundo? ¿Existe, o deberíamos crear, una ética feminista? ¿Era esta acción tan autoritaria como la de misma Comisión Organizadora que tanto denunciaba ella? ¿Es otro ejemplo del imperialismo cultural con un toque feminista? ¿Tenía buenas intenciones al fin y al cabo?

3. Una latinoamericana que vive en el mundo industrializado vuelve a su país para un Encuentro de mujeres. Su estancia ocurre en la Organización Nacional de Mujeres en su país de adopción. Cuando llega al país de origen empieza a calibrar un plan de organización basada en la del país adoptativo. No toma en cuenta que esa organización nació de circunstancias y un lugar especiales. Tampoco hace hincapié en que esa organización tiene fama de "reformista" en vez de revolucionaria. Sin haber sido invitada, llega a todas las reuniones; no se siente sólo observadora a pesar de no conocer a los integrantes de la reunión. Aunque es novel en el primer mundo, actúa como las antropólogas del siglo XIX. Su intervención causa una variedad de reacciones. Por una parte, muchas mujeres reaccionan con repulsa por la manera inconsciente de qué se mete. Por otra, existe una admiración: el la extranjera viene de una extranjera, y como extranjera, seguramente es más válida y tiene más peso que la de una mujer que vive y lucha dentro de las circunstancias cotidianas de su país.

11. Ver Adriana Santa Cruz, "Con el obligo en evidencia," *fen* Año 3, No. 43, diciembre 1985-enero 1986, p. 56; Eilda Ruiz, "Nosotras que nos quisimos tanto," en *El Portafolio*, Septiembre 1985, p. 61, en comparación con Aurora Levins Morales, "Impresiones of 'The Third Encounter,'" *Sojourner*, October 1985, pp. 5-8; Sonia Álvarez, María Dora y Eudé Muckelovich, "Our Feminisms" en *Complexions: An International Women's Quarterly*, No. 12, Winter 1983, pp. 16-18. Sonia cuenta que al entregar el artículo, las editoras querían que mostrara más el camino del Feminismo Brasileño (Entrevista personal, marzo, 1986). Una notable excepción a esta tendencia es el artículo escrito por Lillian Arana, Nagai Bolio, Marta Pastoria y Susana Garba, "Perfugas: Los desfiles del espectáculo" en *Bruma*, Año 3, No. 6 (Noviembre 1983), pp. 29-33.

12. Ver Jayne Blich, "The Women Outside the Gates," *Los Angeles Times* al otro lado de la caja; en *The Progressive*, December 1985, p. 16. Marjorie el mismo artículo a la prensa feminista canadiense y salió en Anne Rib, la revista inglesa con el título de "Feminism for the Few" (*fen* Feminismo para unas pocas), No. 193 November 1985, p. 12 y también en *prf cur backs*, January 1986.

Al preguntarnos cómo podemos las norteamericanas acercarnos y aliarnos con las feministas latinoamericanas, sólo tender los puentes hacia una comprensión de nuestras semejanzas, cómo entender y respetar nuestras diferencias, ofrecen actitudes no parecen indispensables.

1) La primera relación no es de cultura a cultura, sino de mujer a mujer, de una a una. Es la manera que conduce al respeto mutuo y es la forma de romper los estereotipos que los medios oficiales y patriarcales han usado para separarnos. Es un primer paso lento y largo cuyos frutos no se perciben de seguida.

2) La amistad, con la confianza y el amor que eso implica, viene antes del estudio. Significa, claro es, que el estudio tardará más tiempo, la publicación del libro o de las entrevistas puede no salir en la fecha deseada.

3) Sin la confianza no hay un análisis profundo. La entrevistada guardará silencio y las entrevistadoras no se darán cuenta de que parten del país con una fracción de la historia total.

4) En último término está la investigación. Pero, en vez de ser un estudio incompleto, será un trabajo más honesto que, a su vez, ayudará a establecer ese feminismo en el hemisferio que tantas guerras.

LAS ENTREVISTAS CONJUNTA AL RIESGO DE CÁNCER

El riesgo de desarrollo de cáncer por el uso de estrógenos para tratar la menopausia es una serie de lo que previamente se pensaba, de acuerdo con nuevos estudios. Aunque había sido reconocido desde 1970, que el riesgo de cáncer se incrementa con el uso de estrógenos, se creía que el único riesgo era el de síndrome de cáncer uterino, pero no de que las series formas de cáncer asociado con estrógenos en otros órganos. El nuevo estudio, llevado a cabo por la facultad de la Universidad de Boston, halló que la terapia hormonal aumenta la posibilidad de desarrollar cáncer y con esta posibilidad

se extiende a tejidos que rodean al útero y aún a otras partes del organismo. El riesgo de tal cáncer se triplica en mujeres que han usado estrógenos por un año o más. El estudio también comprobó que el riesgo no parece disminuir, como había creído de esperar, aún después de diez años de haber interrumpido la citada terapia. El informe sugiere que, todos los mujeres que no hayan hecho histerectomías y que hayan usado estrógenos por un año o más, deben ser vigiladas de cerca para detectar síntomas regulares, sin con importar cuándo la hormona fue usada por última vez.

MILITANTE DE LA REFLEXION Y DE LA ACCION

«Hoy íntimo para cada mujer,
 con un colectivo que consuela de la
 «femenidad»».

Nouvelles Questions Feministes
 Nº 19

Ha muerto una militante de
 los derechos humanos. Esta "rosa
 roja" víctima de un agente fundamen-
 tal de su vida, me hizo compren-
 der que ella ya no podía seguir
 jugando nuevos papeles esclero-
 tizados. Ella, que nunca se reso-
 trabó desoladora en circunstancias
 sociales complejas y difíciles.
 Simone de Beauvoir, esa preciosa
 amiga de las mujeres, había muerto.
 Junto a la vida de alguien, una para
 una ha sido la encarnación de valo-
 res e ideales humanos se extingue,
 se experimenta una extraña nega-
 da de compromiso, silencio y lealtad
 frente a una muerte. Ya no esta-
 rá más para que todo algo revela-
 dor, en cambio seguimos viviendo las
 que tememos esa muerte.

Con su muerte experimenté un
 mayor entendimiento del que ya tengo
 con el feminismo. Tanto que entien-
 do a similitud dentro mía, sin reser-
 vas. Acción era como hacer algo
 por dentro. El libro publicado a Si-
 mone de Beauvoir se transformaba
 en mis sentimientos, más fuertes. Su mu-
 rto me hizo sentir con mayor certeza

mi adultez. La pena de su temprana
 muerte deshumanizaba tanto un poder
 extraño sobre mí. Con su muerte, de-
 jémosla de ser objeto para poder
 ser sujetos. Simone no estará más
 para guiarlos como antes escribi-
 eron, como mujeres, niñas gran-
 des, ya maduras, las que satisficieron
 de acuerdo a nuestros propios deseos.
 Algo de mí había muerto con ella
 y había empezado a crecer visto un
 sentimiento torcido y confuso, un
 sentimiento relacionado con la mi-
 seria, con el ser madre de una
 niña, madre de las propias ideas
 y de las propias acciones. Esperé
 a tener más claridad, más certeza
 de mis propias contradicciones.
 Se abrió una forma de comunicación
 conmigo misma, diferentes
 más palabras y a la vez más flexi-
 ble. Su muerte me dio un libro
 muy difícil de leer a la muerte,
 fuertemente, tanto una sensación que ya
 nunca había leído de antes en ella.
 Tanto. Ya no era más un proyecto de
 mujer madura, sino que ese proyecto
 se concretaba.

Chanelle le fue emocional
 y física de su vocación de mujer auto-
 nada y brillante con muchas mujeres
 de su generación. Ella fue para mí,
 como para otros, un rayo de luz que
 iluminó muchos rincones de mi mente.
 A ella recurrí cuando la oscuridad
 me cubría y me hizo conocer el sa-
 biduría de mi vida.

En la imagen ya la sentía como una forma compacta, como algo sólido, justificada con la rebelión silenciosa de mi madre. Era la conciencia de una moneda que se escondía, pero a la vez se reconocía, iba, iba en una fundición constante, consciente, la que gritaba en silencio. La otra, la que estaba en frente o interpretaba la rebelión, la que representaba la verdad, el despliegue, la realización, la acción, el optimismo. A esa mujer podía significar otra cosa que la autonomía. Giraba creaba con su discurso y con su emoción una aura de valores y eso me fascinaba. Con los mismos ojos observaba un universo distinto, un universo de libertad, de elección, de psicologías.

Una y otra cara se servían para representar esas rimas humanas de sí mismo. Por un lado, la víctima, no no todas por el otro, la excepción la heroína que se había salvado preservando su integridad. Una vez más su estirpe se hacía traxen distinta, del dolor sólo era fuerza y ego la fuerza no podía tener más que el gesto de un desafío.

Muchas veces respondí a mi madre decir: "Quiero no sentir muy fuerte en la vida, ¿verdad?". Me quiero no analizo interpretado en un desafío. No, en verdad, me voy hacia un estudio. Pero mi feminismo no hablaba por los ojos, quería un giro no hacia para todo la vida.

Alice Schwarzer, hija del "Segundo Sexo" con este libro ha sido

el edipo secreto, o lo más del cual las mujeres, madre, hija, vírgenes. Hay muchas en silencio o confesiones del cuerpo con el cuerpo de sus madres.

En figura, en esencia, también te ayudó a desarrollar esas relaciones entre la dualidad militar, la rebelión fue más que te llevó a tener una línea cara como de enfrentar con inquebrantable militancia. Empezó un libro para resistir, discriminación, romper los lazos con una estructura masculinista que el sistema nos había hecho. En la medida en que el concepto político de ejemplaridad, recuperaba el liderazgo y el sentido ético.

Luchamos incesantemente por los derechos humanos, tanto dejó la grieta por ningún grado o sea humano flagelado por la injusticia.

Su inmortalidad no descansa en un momento irreversibil. A Girón de Rosalva sería imposible convertirse en una estatua. Su imagen tal vez resiste y resistirá en nosotros, en nuestra vida de educarla, de recibirlo, de reconocerlo, tanto en nuestra vida personal, como en nuestra acción colectiva. Su obra, que es un testimonio de intervención entre la acción, su vida y su movimiento, es a la vez un legado solidario a toda una generación que quiere seguir a vivir. La obra es un acontecimiento. El mejor homenaje, el más profundo y auténtico, es mantenerla brecha que con generosidad nos dejó abrirse.

Alicia Lombardi

HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA Y EXISTENCIA LESBIANA

Reproducimos en este número de "BRUJAS", las primeras páginas de un trabajo de Adrienne Rich publicado por la revista "NOSOTRAS" que nos llegaron tanto... "editada por el Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, Nº 3, noviembre de 1985.

El mismo fue traducido del inglés por las compañeras españolas, a quienes agradecemos el aporte. Incluimos también la presentación realizada por la revista "NOSOTRAS".

Presentación

Siguiendo en la línea de profundización sobre temas lesbianos desde una perspectiva feminista, presentamos en esta edición de "NOSOTRAS" un trabajo de la poeta y ensayista norteamericana Adrienne Rich, publicado por primera vez en 1980.

La autora, en este artículo, teoriza todo un discurso patriarcal sobre nuestra sexualidad que, a lo largo del tiempo y el espacio, tanto ha pesado —y pesa— sobre nuestras vidas.

Partiendo de una gran clepside o varas de la Fuente, Adrienne Rich es inteligente al mostrar minucioso y detallado de lo que ella considera uno de los instrumentos clave del poder masculino para adquirir imperio y conservar su control sobre nuestra existencia y nuestra historia. Desde esta perspectiva, la heterosexual le reniega de nos muestra no va como la opción sexual mayoritaria de la mujer sino como una institución política y coercitiva.

En este sentido hace una llamada hacia la simulación y profundización teórica sobre esta institución que nos lleva más allá de las cosas individuales o de un grupo, hacia una perspectiva amplia, a que desate el nudo del poder sexual, el cual se ha convertido en modelo para otras formas de explotación y control ilegítimas.



DATOS BIOGRAFICOS

A ADRIENNE RICH le concedieron en 1974, por su libro *Diving Into the Wreck*, el Premio Nacional de Libro. Pero ella rechazó recibirlo en solitario. Para ese premio habían sido nominadas otras dos mujeres, Audre Lorde y Alice Walker, y sólo lo aceptó cuando consiguió que las fuera dada a las tres juntas. Además, las tres hicieron luego una declaración pública y por escrito en la que aceptaban el premio en nombre de todas las mujeres. En la declaración conjunta dicen:

«Acepta nos el premio en nombre de todas a aquellas mujeres cuyos voces no han sido ni son escuchados en un mundo patriarcal y en nombre de aquellas que, como nosotras, han sido tratadas como mujeres "muas-tra" en esta cultura, muchos voces pagando un precio muy alto y sufriendo grandes penas... Nos reunimos sinceramente aquí para rechazar las bases de la omnipotencia patriarcal y declaramos que compartiremos el premio entre nosotras y lo utilizaremos de la mejor forma posible para las mujeres... Dedamos esta ocasión a la lucha de las mujeres por su auto-liberación, su autodeterminación, no importa qué color, clase social o identificación tenga».

Adrienne Rich nació el 16 de Mayo de 1929 en Baltimore, estado de Maryland, en Estados Unidos. Realizó sus estudios universitarios en Radcliffe College, Cambridge, de 1947 a 1951, año en el que obtuvo el Premio de Poesía de la Universidad de Yale por su libro *A Change of Worlds* que fue publicado.

Ha enseñado literatura y lengua en diversas universidades norteamericanas.

Hacia 1958 inicia sus actividades en la lucha por los derechos de los negros y, más tarde, en 1971, empieza a identificarse con el Movimiento Feminista radical.

«Biológicamente, los hombres sólo tienen una orientación innata —ésta es sexual y dirigida hacia las mujeres— mientras que, por otro lado, las mujeres tienen dos orientaciones, una sexual y otra reproductiva, dirigida a la procreación de hijos». (1)

Yo fui una mujer terriblemente vulnerable, crítica, que usaba su cualidad de ser hombre como una especie de baren u o metro para medir y descascar a hombres. Sí, algo así. Fui una Anna que se ofreció a la demora en manos de los hombres sin ser nunca consciente de ello (pero ahora lo soy, y ser consciente de ello quiere decir que lo dejaré todo tras de mí y me transformaré... pero, ¿en qué?). Estuve encasada en una empujón común a las mujeres de nuestro tiempo, una emoción que a una le puede volver amarga, lesbiana o solitaria. Sí, aquella Anna, en aquel tiempo, ora... (2)

Esta predisposición a la heterosexualidad obligatoria, a través de la cual se percibe la experiencia lesbiana en una gama que se extiende desde lo desviado hasta lo repugnante, o se la hace simplemente invisible, podría ilustrarse con muchos textos además de los dos enteros. El supuesto de Ross', según el cual las mujeres están orientadas sexualmente de forma innata hacia los hombres, o el de Lessing de que la elección lesbiana no es más que una representación de racelo hacia los hombres, no son, de ningún modo, exclusivos de las autoras, sino supuestos de amplia difusión en la literatura y en las ciencias sociales.

Tengo interés también en dos temas más: primero, cómo y por qué la opción de las mujeres por otras mujeres como amantes, camaradas, compañeras de trabajo, etc., ha sido aplastada, invalidada y condenada al secreto y al ostracismo; y, segundo, el abandono total, o casi total, en la amplia espectro de asiridos, o tras feministas incluídas, de la existencia lesbiana.

Es obvio que existe una conexión. Creo que gran parte de la crítica y de la teoría feminista se encuentra estancada en este punto.

El punto de partida es la creencia de que no es suficiente para el pensamiento feminista que existan textos específicamente lesbianos. Cualquier teoría o creación político-cultural que considere la existencia lesbiana como un fenómeno marginal o menos maduro, como mera expresión sexual, o como una imagen invertida de relaciones tanto heterosexuales como homosexuales es masculina, se halla profundamente empobrecida, a pesar de cualquier de sus otras aplicaciones. La teoría feminista no puede permitirse más el lujo de la mera expresión de tolerancia hacia el lesbianismo en cuanto modo de vida alternativo ni de hacer elusiones simbólicas e lemnias. Hace tiempo que debería haberse hecho una crítica feminista sobre la orientación a la heterosexualidad obligatoria en las mujeres. En este trabajo exploratorio intentaré explicar el porqué.

Empezaré por examinar, a modo de ejemplo, cuatro libros aparecidos en los últimos años escritos desde puntos de vista y orientaciones políticas distintas pero presentados, y favorablemente reseñados, como feministas. (3)

Los cuatro adoptan, como supuesto básico, que las relaciones sociales entre los sexos son confusas y extremadamente problemáticas, cuando no mutiladoras para las mujeres; los cuatro bastan vías hacia el cambio. He aprendido más de algunos de estos libros que de otros, pero hay algo que tengo claro: cada uno podría haber sido más abierto, más convincente, más una verdadera fuerza de cambio, si la autora se hubiese sentido obligada a tratar, o bien la existencia lesbiana como una realidad y una fuente de conocimiento y poder, o la disposición de las mujeres, o bien la institución de la heterosexualidad en sí misma como terreno de conquista del dominio masculino (21). En ninguno de ellos surge nunca la cuestión de si, en un contexto diferente, o en otro orden de cosas, las mujeres elegirían la pareja y el matrimonio heterosexual: se presupone que la heterosexualidad es una preferencia sexual de la mayoría de las mujeres, tanto implícita como explícitamente. En ninguno de estos libros, que se interesan por la maternidad, los roles sexuales, las relaciones afectivas y las normas sociales sobre las mujeres, no se examina nunca la heterosexualidad obligatoria como institución de poder que afecta a todas estas conductas; ni se cuestionan, alquiera indolentemente, la disyuntiva preferencias u orientación innatas.

Barbara Ehrenreich y Deidre English profundizan y amplían sus magníficos trabajos *Drugs, Comadronas y Enfermeras: una historia de Curanderas, Deseñeglos y Quejas. La Política Sexual de la Enfermedad* en un libro que constituye un estudio complejo y provocador: *For Her Own Good: 150 Years of the Experts' Advice to Women*. La tesis de este libro es que los consejos que los profesionales de la salud han dado a las mujeres norteamericanas han reproducido los dictados del mercado económico en lo que se refiere al rol de producción y reproducción con el capital simbólico exigiendo a las mujeres. Las mujeres han llegado a ser las víctimas consumidoras de varias clases de tratamientos, terapias y juicios normativos en diferentes períodos (llevando la prescripción hecha a las mujeres de clase media de encerrar y preservar la santidad del hogar la asentimentalización científica del hogar en sí mismo). Ninguno de los consejos de los expertos ha sido ni precisamente científico ni orientado hacia las mujeres; han reflejado necesidades masculinas, fantasmas masculinos sobre la mujer a la teta masculina en control a las mujeres —particularmente en materia de sexualidad y maternidad— junto a los requisitos del capitalismo industrial. Gran parte de este libro es tan devastadoramente informativo, y está escrito con tanto lucidez e ingenio feminista, que hasta cooperaba a leerlo, un examen de la prohibición básica del lesbianismo. Pero no ha llegado.

No puedo decir que este sea debido a falta de información. En su libro *Gay American History* (5), Jonathan Katz nos dice que, ya en 1650, en la Colonia de New Haven, se dictaba la pena de muerte para las lesbianas. Katz cita muchos documentos informativos y sugestivos sobre el estigma mental (o la tortura) a lesbianas, por parte de la clase médica, en los siglos

XIX y XX: Trabajos recientes de la historiadora Nancy Selt¹ documentan el incremento de medidas adoptadas en contra de las intensas amistades femeninas entre mujeres de internados universitarios en el cambio de siglo [6]. El irónico título *For Her Own Good* (por su propio bien) podría haberse referido, primero y sobre todo, a las razones económicas que conducen a la heterosexualidad y al matrimonio y a las sanciones impuestas contra solteras y viudas —las cuales han sido y aún son vistas como desviadas—. Sin embargo, en esta visión global marxista-leninista, a menudo ilusoria de los dictados masculinos sobre la salud física y mental de la mujer, no se examina los aspectos económicos de la imposición de la heterosexualidad [7].

En uno de los tres libros reseñados en el Psicoanálisis, de los cuatro que he tomado como ejemplo, *Toward New Psychology of Women*, de Joan Baker Miller, la autora escoge por ejemplo al las lesbianas simplemente no existieren, ni siquiera como seres marginales. Todo el título, esto me resulta asombroso. Sin embargo, las críticas favorables que ha recibido el libro en publicaciones feministas, *Sings* y *Spokeswoman* incluidas, da a entender que sus suposiciones heterocentristas son ampliamente compartidas. En *The Minotaur and the Minotaur: Sexual Arrangements and the Human Male*, Dorothy Dinnerstein esgrime un apasionado argumento a favor del reparto de tareas entre hombre y mujer en el cuidado de los niños y en favor de poner fin a la que ella ve como la simbiosis masculina/femenina de las disposiciones entre sexos, que cree que está llevando a la especie, cada vez más, hacia la violencia y la autoextinción. Al margen de otros problemas que veo en este libro (incluidos su silencio sobre el institucionalizado terrorismo arbitrario practicado por los hombres sobre las mujeres —y los niños— a través de la historia, ampliamente documentado por Baby, Dady, Griffin, Russel y van de Ven, y Brown [1] [8] y su elección por la psicología hasta el punto de pasar por alto realidades económicas y materiales que contribuyen a crear la realidad psicológica), encuentro absolutamente ahistorica su visión de las relaciones entre hombres y mujeres como colaboración para mantener a flote a una situación de emergencia. Con esto quiere referirse a la perpetuación de relaciones sociales hostiles, explotadoras y destructivas para la vida misma. Contempla a mujeres y hombres como socios igualitarios en la creación de las disposiciones sexuales, mostrándose aparentemente inconsciente de las constantes luchas de las mujeres para resistir a la opresión (a la nuestra y a las otras) y cambiar nuestra condición. Ignora concretamente la historia de mujeres —cojas, fémines seules, resistentes al matrimonio, etc. término, viudas independientes y/o lesbianas— que han conseguido, en distintos niveles, no colaborar. Es de esta historia precisamente de la que las feministas tienen tanto que aprender, sobre gran parte de la cual recae un manto de silencio. Al final del libro reconoce que el separatismo femenino, aunque con gran extensión y a largo plazo no es práctico, tiene algo que enseñarnos. «En principio, solas, las mujeres podrían intentar

aprender desde cero lo que es la humanidad intacta y autodestructiva, sin embargo, hasta ahora no lo han hecho por todo lo que significa la presencia de los hombres que los facilitan la vida, exigiéndoles a ellas esta tarea (5). Frases como humanidad intacta autodestructiva nos recuerdan hacia qué cuestión se han estado dirigiendo de hecho las múltiples formas de separatismo feminista. El hecho es que a la habida mujeres que, en todas las culturas y a lo largo de la historia, han asumido la tarea de una existencia independiente, no heterosexual y conectada con mujeres en la medida posible de su contexto, a menudo en la conciencia de que ellas eran las únicas que lo habían hecho, la han asumido, su que por lo tanto han estado en condiciones económicas de resistencia al matrimonio del todo; aunque las agresiones contra mujeres no casadas han variado desde la calumnia y la burla, hasta el genocidio deliberado, incluyendo a quemar y tortura de millones de viudas y solteras durante la caza de brujas en la Europa de los siglos XV y XVI y a prácticas de satirio en las ciudades de la India (6).

Nancy Chodorow ha estado muy cerca de reconocer la existencia masculina. Como D. Hester en, Chodorow cree que el hecho de que las mujeres, y sólo las mujeres, sean las responsables del cuidado de los niños en la división sexual del trabajo ha dado lugar a una compleja organización social de desigualdad entre los sexos, y que los hombres, tanto como las mujeres, tienen que asumir los cuidados primarios de los niños para que cambie esta situación. En el proceso de examinar, desde una perspectiva psicoanalítica, cómo la crianza, llevada a cabo por las mujeres, afecta al desarrollo psicológico de los chicos y de las chicas, Chodorow documenta que los hombres son emocionalmente secundarios en las vidas de las mujeres, y que las mujeres tienen un mundo interno continuo y más rico al cual recurrir (7). Los hombres no logran a ser emocionalmente tan importantes para las mujeres como las mujeres lo son para los hombres (11). Esto significaría dar por válidas, a finales del siglo XX, las teorías de Smith-Rosenberg sobre la primacía emocional dada en los siglos XVIII y XIX por algunas mujeres a otras. «Emocionalmente importantes puede referirse, por supuesto, tanto a la intimidad al amor, o a aquella mezcla intensa de amor tan frecuentemente hallada en las relaciones entre mujeres; un aspecto de lo que he llamado a denominar la doble vida de las mujeres (véase más adelante). Chodorow llega a la conclusión de que, como los hombres tienen mujeres por madres, las madres tienen como mujeres interno primario para la chica, de modo que sus relaciones heterosexuales siguen el modo de una segunda relación no exclusiva para ella, mientras que para el chico, tales relaciones reproducen una relación primaria y exclusiva. Según Chodorow, las mujeres han aprendido a negar las limitaciones de sus amantes masculinos por razones psicológicas y prácticas (12).

Para las mujeres prácticas, como la quema de brujas, el control masculino de la ley, la Teología y la Censura o la no viabilidad económica dentro de la división sexual del trabajo son minimizadas y pasadas por alto. La descripción de Chodorow apenas echa un vistazo a los construyentes y san-

ciones que históricamente han impuesto o asegurado el emparejamiento de mujeres con hombres y que han construido o penalizado nuestro emparejamiento u alianza en grupos independientes con otras mujeres. La existencia lesbiana queda denegada con el comentario de las relaciones lesbianas figuran a la tierra" emocionales y conexiones madre-hija, pero la mayoría de las mujeres son heterosexuales (lo cual implica decir: más maduras y desahucadas más allá de la conexión madre-hija). Y después añaden: ésta prefiere la heterosexual y los tabúes en contra de la homosexualidad, además de la injuntiva dependencia económica respecto a los hombres, hacen que la elección de otros sexuales uterinos con otras mujeres sea improbable, aunque han proliferado en los últimos años (13). El significado de la constatación de ese aumento parece sugestivo, sin embargo, la autora no va más allá. ¿Quiere decir con la existencia lesbiana está siendo más visible en los últimos años los ciertos grupos, que las presiones económicas y de otro tipo en cerrado bajo el capitalismo, el socialismo o el post y, consecuentemente, más mujeres rechazar la elección heterosexual? Argumenta que las mujeres quieren hijos porque las relaciones heterosexuales carecen de fuerza e intensidad; que una mujer, al tener un hijo, busca la recreación de su intensa relación con la madre. Parece ser que, sobre la base de sus propias interpretaciones, Chodorow nos lleva implícitamente a concluir que la heterosexualidad no es una preferencia de las mujeres y que, entre otras cosas, fragmenta la esfera de la emocional, fragmentación que es vivida de forma empoderadora y de amor por las mujeres. Aún así, su libro colabora en la imposición de ese modo de vida. Al pesar por ello las socializaciones encubiertas y las fuerzas manifiestas que han canalizado a las mujeres hacia el matrimonio y el idilio heterosexual, presiones que influyen desde la venta de hijos a la economía post industrial, hasta los silencios de la literatura y las imágenes en la pantalla del televisor, ella, al igual que Dinnerstein, se ve limitada a intentar reformar una institución hecha por hombres —la heterosexualidad obligatoria— como si, a pesar de su constatación de profundos impulsos emocionales y culturales que atraen a las mujeres hacia otras mujeres, hubiera una inclinación heterosexual místico-biológica, una preferencia o inclinación que atrae a las mujeres hacia los hombres.

Es más, implícitamente, da a entender que ésta preferencia no necesita ser explicada, si no es a través de la tortuosa teoría del complejo de Édipo femenino o de la necesidad de la propagación de la especie, y que es la sexualidad lesbiana la que (norma y anómalamente) equilibra bajo la homosexualidad masculina: necesidad de su explicación. Este supuesto sobre la heterosexualidad feminista me parece asombroso en sí mismo, es un supuesto demasiado grande para haberse deslizado tan silenciosamente hasta los cuarenta de nuestro pensamiento.

La extensión de esta suposición es la tan frecuentemente escuchada afirmación de que, en un mundo de auténtica igualdad, donde los hombres fueran confesores y no coreadores, todo el mundo sería bisexual. Tal acción desdibuja y sentimentaliza las realidades bajo las cuales las mujeres vivan: ex-

permanencia de la sexualidad; es el viejo salto liberal que pasa por encima de las tareas y luchas del aquí y de ahora del constante proceso de definición sexual que generará sus propias posibilidades y opciones. (Asume, además, que las mujeres que han elegido a mujeres no han hecho simplemente porque los hombres son opresivos y emocionalmente inalcanzables; en cual, aún admitiéndolo, todavía falla al no dar explicación al hecho de que haya mujeres que siguen manteniendo relaciones con hombres opresivos y/o emocionalmente insatisfactorios). Lo que plantea es que la heterosexualidad, como la maternidad, necesita ser reconocida y estudiada como una *institución política* —incluso, o especialmente, por quienes sientan en su experiencia personal ser los protagonistas de una nueva relación social entre los sexos.

I.

Si las mujeres son las fuentes primarias de atención física y emocional, tanto para los niños como para las niñas, pareciera lógico, por lo menos desde una perspectiva feminista, plantear las siguientes preguntas: la búsqueda de amor y ternura de ambos sexos ¿no nos llevaría originalmente hacia las mujeres, tanto a unas como a otras? ¿por qué de hecho las mujeres se orientarían hacia búsqueda? ¿por qué la supervivencia de la especie, los medios de fertilización y las relaciones erótico-emocionales habrán llegado a identificarse tan rigidamente entre sí? y ¿por qué se habrán visto tan numerosas unas restricciones tan violentas para asegurar la lealtad y sumisión emocional y erótica de las mujeres con respecto a los hombres? Ni de que haya un número suficiente de estudiosas y teóricas feministas que se hayan molestado en reconocer las fuerzas sociales que han despejado, desviándolas de sí mismas y de otras mujeres y valores gineocéntricos, las energías eróticas y emocionales de las mujeres. Estas fuerzas, como intentaré demostrar, van desde la misma esclavitud física hasta enmascarar y distorsionar posibles opciones.

Por mi parte, no doy por hecho que la crianza realizada por mujeres sea causa suficiente de la existencia lesbiana. Pero el tema de la crianza de los niños por las mujeres ha sido muy tratado últimamente, normalmente relacionado con la opinión de que un papel más activo de los hombres en la crianza de los niños minimizaría el antagonismo sexual y equivaría la desigualdad del poder de los hombres respecto a las mujeres. Este discurso se mantiene sin hacer referencia a la heterosexualidad obligatoria como fenómeno y mucho menos como ideología. En este trabajo no pretendo psicologizar sino identificar fuentes de poder masculino. Creo que, de hecho, gran cantidad de hombres podrían encargarse de la crianza de los niños sin alterar radicalmente la balance del poder masculino en una sociedad androcéntrica.

En su ensayo *The origin of the Family*, Kathleen Gough argumenta ocho características de poder masculino en sociedades arcaicas y contemporáneas.

neas que desearía utilizar como punto de trabajo: incapacidad masculina de no permitir a las mujeres el desarrollo de su sexualidad y de imponerles la suya; no disponer y utilizar su trabajo para controlar su producción; no controlar o quitarles los hijos; no confinarlas físicamente e impedirles la libertad de movimiento; de usarlas como objetos en transacciones entre hombres; de limitar su creatividad, o de negarles el acceso a las grandes áreas de conocimiento social y de las logras culturales (14). (Gough no ve esas características de poder como algo que impone la heterosexualidad, sino como algo que genera la desigualdad sexual).

(11) Alice Rossi, *Church and Work in the Lives of Working Women* presentado en la Universidad de Arizona, Tucson, February 1979.

(12) David Terrans, *The Gothic Archipelago* (New York: Bantam Books (1982) 1977), p. 480.

(13) Nancy Chodorow, *The Reproduction of Mothering* (Berkeley: University of California Press 1978); Harriet Hammer, *The Woman and the Mind: Sexual Arrangements and the Human Mind* (New York: Harper & Row, 1976); Barbara Ehrenreich & Sheila Fuchs, *For Her Own Good: 150 Years of the Experts Advice to Women* (New York: Doubleday & Co., Anchor Press, 1978); Joan Baker Miller, *Women's New Movement of Women* (Boston: Beacon Press, 1976).

(14) Nancy Baker: según muchos de los libros mencionados, así como artículos, antologías reunidos con el libro *Antología de la mujer*, Jan Boddy, Guiseppe, & Best seller del Boston Women's Health Collective (New York: Simon & Schuster, 1976) que define un capítulo e por lo impronunciable a las mujeres: pero cuyo mensaje básico es que la heterosexualidad es la preferencia vital de la mayoría de las mujeres; Barbra Carol, ed., *Libertarian Women's Movement: Theoretical and Critical Essays* (Ithaca: University of Ithaca Press, 1976) con una lista de referencias a obras hechas sobre la presencia femenina en la historia; aunque en un ensayo de Linda Gordon *Women and the Family in America* del 1974 escrito por "Examinando masculinista de la educación sexual: como enseñada para invadir y desquitar" y Anna Howard Shaw, Jane Addams y otras feministas; *Philosophical Problems*, Basilin in *Antología Cultural* y *Antología Cultural* & *Cultural Review*, eds. *Recovering Visible Women in European History* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1974) que contiene tres menciones en la introducción a la introducción pero ningún material que se haya podido encontrar sobre esclavitud (*Notes on the*... ed. *The Female Experience: An American Documentary* (Indianapolis, Boston-Mass: 1971) contiene un resumen de dos principales temáticas indígenas de movimiento: aunque se ve, pero no contiene ninguna documentación adicional sobre la existencia temprana. Sin embargo, *Journal of Queer Studies* en la presentación en la introducción la copia de desviación para fragmentar a las mujeres y examinar su masculinista. En c., *Women's Body: Women's Signs: A Social History of Self Control* (Albany: New York: Viking Press, 1976) Linda Gordon se ha acostumbrado a que, al menos que la feminista haya producido masculinistas. Siempre ha habido mujeres hoy años a pesar de los niveles de represión; en la mayoría de las mujeres la producción sexual como signo evolutivo p. 470).

(15) Jonathan Kay, *Two American Histories* (New York: Thomas Y. Crowe Co., 1976).

(16) Nancy Sidel, *Recovering Women's Relationships before the Fall in Christ: A Magazine of Women's Culture* (1974), p. 17-27. Una versión de esta historia fue presentado en la "Third National Conference on the History of Women" (Congreso de la 3a. Nacional sobre la Historia de las Mujeres) del 11 de octubre de 1970.

(17) Esto es un libro problemático en términos de la. Hoy día la pregunta masculinista, pero en la mayoría de los casos, la pregunta de la igualdad de la igualdad de la pregunta no formulada en el 1970 es Ehrenreich & Fuchs al ser *Women's Body: Women's Signs: A Social History of Self Control* (Albany: New York: Viking Press, 1976) Linda Gordon se ha acostumbrado a que, al menos que la feminista haya producido masculinistas. Siempre ha habido mujeres hoy años a pesar de los niveles de represión; en la mayoría de las mujeres la producción sexual como signo evolutivo p. 470).

(18) Susan Brown Miller, *Against Our Will: Men, Women and Rape* (New York: Simon & Schuster, 1975).

(19) Dinnott, p. 212.

(20) *Ibid.* p. 164-85; 144-33.

(21) Chodorow, p. 18-49.

(22) *Ibid.* p. 198-95.

(23) *Ibid.* p. 302.

(24) Kathleen Gough, *The Origin of the Family in Toward an Anthropology of Women*, ed. Rayne (Routledge: New York: Monthly Review Press, 1976), p. 66-70.

Primer Encuentro Nacional de MUJERES

MASUI BELLOTTA

LA PREPARACION DEL ENCUENTRO

Las experiencias de los miembros de mujeres de Nairobi y de Barcelona habían generado en varias de nosotras la necesidad de trabajar en lo más inmediato; la situación de las mujeres y del movimiento en nuestro país.

La idea de organizar un encuentro nacional de mujeres corrió sobre un reguero de silencio. En agosto de 1980 comenzamos a reunirnos. Si bien desde el comienzo estuvo claro que la participación era exclusivamente a título individual, la composición de los integrantes de la comisión promotora reprodujo la experiencia que, desde 1973, viene transitando el movimiento de mujeres de Buenos Aires, en donde la presencia de mujeres de partidos políticos, de sectores sindicales, de grupos feministas, de sectores humanos, de casa de casa e independientes.

Las características y las tradiciones presentes en la organización del encuentro estuvieron marcadas por esta pluralidad, como también por las esfuerzos que

veníamos haciendo desde hace tres años por la unidad del movimiento.

Funcionamos en planarias semanales y discutíamos la tarea en condiciones: prensa, finanzas, relaciones, diseño, infraestructura, etc. No siempre se respetaron los acuerdos y algunas veces se rompió el consenso. Sin embargo, fue posible ir adelante a dificultades, porque miré al objetivo común, lo que no vid poco trabajo.

Un aspecto importante fue la autofinanciación del encuentro. Y, como es cierto, la colaboración del Centro Cultural General San Martín, que nos arrendó las instalaciones, del Departamento de Buenos Aires, que donó entradas, y de algunos sindicatos, que proporcionaron alojamiento en sus hoteles, en algunos casos gratuitamente y en otros cobrando la misma tarifa que al público. Todo lo demás, como correspondencia, papeles, propaganda, etc., fue fruto de muchos aportes personales, de diez pesos y de una sana contribución.

Y después de siete arduos me-

ses, allí entra el encuentro.

EL ENCUENTRO

En la mañana en el Centro Cultural San Martín, cuarenta y dos talleres. Mujeres de bienvenida, presentaciones, charlas en los salones, discusiones. Como aquel primer acto del 8 de marzo de 1984, buscábamos de generar una nueva instancia en la presencia de las mujeres como sujetos sociales.

Fue principalmente un encuentro de mujeres, de mujeres organizadas. Hubo también las que por primera vez llegaban a una reunión de mujeres, motivadas por la convocatoria y por sus propios inquietudes y reflexiones personales. Para fue con las voces.

En el encuentro expresó así bien el principio de organización y desarrollo del activismo. Estuvo presente desde el primer día del movimiento de mujeres del país, con sus contradicciones, sus objetivos diferenciados, su diversidad de ideas, sus límites.

Para no sea posible evaluar, a modo de él, cómo representar nuevas ideas y nuevas luchas en un conjunto más amplio de mujeres. En el día dos contaron con muy poca presencia y con escasa participación. Para hacer una buena evaluación. Solo después del encuentro de casi una de las aproximadamente cuarenta y cinco mujeres que traían temas durante esos meses. Para de todos maneras ésta es un punto de reflexión.

CONCLUSIONES

El programa superado por la Comisión Promotora estaba centrado en temas de los llamados "específicos", abordando áreas temáticas en su vinculación con el movimiento de mujeres en el país; así como de los derechos humanos. Sin embargo, la misma concepción del encuentro, como lugar abierto de participación y expresión de las mujeres, como algo no confinado de contenido, como un hacer colectivo, permitió la inclusión de nuevos talleres sobre temas no contemplados en el programa.

Así, surgieron cuestiones sobre la mujer joven, la tercera edad, la solidaridad comunitaria y la deves externa, la mujer y la ley, por la libertad de Hilda Nueva de Duesse, entre otras.

A la hora del plenario, en que cada taller expuso la síntesis de sus discusiones y, eventualmente, sus conclusiones, pudimos tener una idea de la diversidad y de las inclinaciones políticas de este hacer colectivo.

Las cuestiones más tratadas fueron temas externos, como los Derechos Humanos, la libertad de Hilda Nueva de Duesse, aborto, mujeres de minorías, anticoncepción, violencia contra la mujer, divorcio, prostitución, trabajadoras de servicio doméstico, y propuesta de participación en el Congreso Pedagógico.

Se habló también de identidad, sexualidad, salud mental, de la mujer india, de familia, demografía,

mujeres trabajadoras industriales y rurales, de participación sindical, etc.

El abanico de temas, la diversidad interna del encuentro, el respeto a la diversidad, no disminuyen las profundas contradicciones que se manifestaron allí y que son las que socialmente enfrenta nuestro movimiento.

Una de las contradicciones arrojadas se refiere al significado del poder político de las mujeres. Siguiendo a Juliette Kirkwood (...) condiciones sociales, al menos, dos puntos de vista sobre esta cuestión que se plasman en la participación de las mujeres en una propuesta política proveniente establecida, que realmente desea una o varias prácticas políticas y al que se pretende definir los objetivos y modos del hacer político de las mujeres "desde las mujeres y a partir de sus propias condiciones y alternativas" (Juliette Kirkwood).

En el primer caso, la política se concibe como un conjunto de análisis, propuestas y acciones que se desarrollan en el ámbito de lo político. Estado, sindicatos, problemas territoriales. Las mujeres son un terreno a conquistar para su inclusión en las luchas que tienen lugar en esos campos y se les solicita "por la clase, con la población, por la crisis, por el sistema familiar. Es un hábito canadiense. Que la mujer no se lo considere solo" (Juliette Kirkwood).

Desde la segunda mirada, la

política participativa, esa noción de "lo privado" donde las mujeres se arrojan la mayor parte de sus vidas. Las barreras entre lo público y lo privado se borran. La sexualidad, la violencia en la casa, las tareas domésticas, el poder masculino, dejan de ser "normalizaciones sociales". Se hacen con política y dentro la decisión, se instalan en el terreno donde se opera dentro de la vida pública. "Se no se discute, para evitar dividir el pueblo", la violencia de la opresión de las mujeres, se abordan las relaciones entre una y otra corrientes (las de sexo, las de clase, las raciales). La política se socializa, no se vive de reducir a una única explicación, a una sola expresión que lo resume todo.

Para comprender cómo se manifestaron en el Encuentro estas dos maneras de ver la acción política de las mujeres, intentaremos explicar el tratamiento de algunos temas.

DEUDA EXTERNA

La cuestión de la deuda externa fue tratada en varios talleres, además de los coloquios expresados a ella, vinculándose con la solidaridad latinoamericana.

Sin embargo, una breve alusión a que la situación de discriminación de la mujer se ve agravada, no se angustia en ningún caso la relación entre deuda externa y la situación concreta de las mujeres. Nada se dice de la incidencia de la misma en

sus cuestiones de trabajo, de la inclusión de un número cada vez mayor de mujeres en el mercado informal, de definitivamente en servicio doméstico, de la prostitución, de la mayor actividad de horas dedicadas a las tareas domésticas, de la vuelta al zurdismo y a la discriminación en alimentarios, de las esterilizaciones forzadas en niñas latinoamericanas muy próximas al nacimiento, factores que existen un divorcio entre la deuda externa y las mujeres. Sólo se habla de su reproducción en los salarios, en la familia, en la vivienda, no se puede pensar a las mujeres más que en relación a su familia o a su clase. No se ha alcanzado a comprender esa verdad tan simple: no es lo mismo ser hombre que mujer en esta sociedad. O, dicho en otras palabras, lo que importa es el género femenino tiene implicaciones económicas, sociológicas, sexuales y políticas que no se reducen a la explicación de clases.

Como así asumir nuestra parte de responsabilidad: "faltaron voces feministas que relacionaran los problemas llamados "generales" con la opresión específica de las mujeres. Pero también es cierto que en el lugar en que les hubo, se las acomodó en las concepciones, psicológicas, metodológicas, la vieja política del "menorazgo". Y también de naturaleza del movimiento feminista.

Pero esta valoración quedaría despojada de contexto, si no analizásemos los sectores populares este tratamiento de la deuda externa y por qué. Si no buscar el conocimiento por-

que el reconocimiento de las mujeres (Mujeristas ya - No pago de la deuda externa), nodosos sentimientos a un artículo publicado en la revista "Mujerista" (órgano del Partido Comunista), de julio de 1988, año 4 N° 7, con el sugestivo título de: "El Encuentro Nacional de Mujeres - Un hito en el Frente de Liberación", su autora es María Tránsito Escobar, miembro del Comité Central y Secretaria de la Comisión Nacional Feminista del PC.

Aparte de algunas mentiras, que roban la infancia, como aquella en que se les impidió la incorporación a la Comisión Proletaria, en la cual seguramente en la semana había un ciclo número de mujeres del PC, lo que importa es la comprensión que allí se expresó sobre la "cuestión de la mujer" y los lineamientos que resolvieron llevar al Encuentro, en la discusión (sobre la deuda) con las demás fuerzas del Frente del Pueblo (FREPU).

Interesarse en las mujeres de los sectores populares (sin definir qué significa por tales), afirma con el tamaño del Encuentro un "interés y poco atractivo para los sectores populares, faltaban aspectos importantes - como la paz, la deuda externa, la solidaridad - y sobre todo auguró un enfoque de la liberación y el margen de la realidad económica del país" (pág. 28 de la revista citada).

Según la autora de dicho artículo, durante la preparación del Encuentro se trató de "masculinizar" el tratamiento de los diversos temas... lo que llevaría a separar "a una

fuerza importante de la sociedad - las masas femeninas - de la lucha por la liberación y expresó al viejo organismo de "movilizar al campo popular para vencer" (Pag. 28).

Y luego al referirse al encuentro en el mismo "Quod" dijo que los problemas de las argentinas son resultado de la situación de un país trabado en su desarrollo económico-social por la decadencia del imperialismo paraguai, expresado en todos los planos, en particular en la lucha externa y las condiciones internas del FNE (pag. 37).

A la luz del artículo explico otras areas las zonas de trabajo que debían tratar el Encuentro: la deuda externa, las y desarme, derechos humanos. También explicita que se plantearon "de qué manera este iniciativa ten amplio en no este Encuentro Nacional de Mujeres, podría contribuir a nuestro objetivo político central... el fortalecimiento de izquierda, garantía de construcción del FNE" (pag. 38).

Y allí termino, a "enseñanzas" a las mujeres qué necesidades para vivir mejor y por sus propios derechos humanos. Todo diálogo, toda posibilidad de reflexión, todo intento de apropiación mutua, queda así consumado. La "Verdad" está instaurada de latrón, falta "ganar" para ellas a la mujeres. No es casual que el contenido del artículo se interrogue sobre el papel que le toca desempeñar a su partido entre las "masas femeninas". Las mujeres vistas como objeto sobre el cual desplegar una política diseñada por otros.

Por lo demás, resalta los lugares comunes de una parte importante de nuestra izquierda, la cruda y nominalista, que reduce todo acontecer social a una única explicación. No sólo la económica es la causa - en primera o en última instancia - sino que abarca la totalidad. No hay nada más, a ello se une una adhesión a la conjuntura (recordado) como la razón de todos los males.

El horizonte se cierra y ellos nos dicen perlejos a la organización de las mujeres, a los reclamos de los paraguayos, a la relación de las jóvenes. Para tranquilizar su ansiedad y confirmar sus teorías - devenidas en dogmas - rechazan estos movimientos "inconvenientes", considerándolos burgueses y el producto de una concepción más "dividir al pueblo".

Esta versión vulgarizada del marxismo, del que se reclaman interpretos privilegiados, originada de su riqueza de teorías completas, exhibe una sorprendente pobreza teórica y política, incapaz de entender las distintas apropiaciones que se desarrollan en una sociedad compleja como la nuestra, la especificidad de las necesidades de control, la consiguiente necesidad de un análisis particular de los distintos movimientos sociales y de los caminos de la articulación de las luchas.

Invoca además una sustitución de esos sectores populares que decide y representa. Reduce todos sus deseos y aspiraciones a las necesidades materiales más inmediatas. Previene con fuerza se descubrieron o recuperen, en un diálogo sin pretensión.

siños de "duras de la vida", los problemas de convivencia, los sueños frustrados, la sexualidad reprimida, las deseos de conciliación y ternura, las necesidades de afecto y de intimidad. De viene a la cabeza el recuerdo de aquellas mujeres latinoamericanas que se dedicaron a la lucha con la consigna "pan y rosas", es decir bienestar y felicidad. Seguramente, María Inés los hubiera considerado burguesas.

Desde esta limitada visión de la realidad, se le ocurre la comprensión del carácter revolucionario de la politización en la vida cotidiana. Questiona tales como la violencia doméstica, las violaciones, los abortos clandestinos y sádicos, la prostitución, los trabajos secundarios de las mujeres, tráfico - venta de la - "despolitización" y odio quedan apuntar a "dividir el campo popular para vencer". Sin temas organizativos, autogestivos o la lucha por la revalorización de la causa externa.

Suprimir de esta manera la posibilidad es un elitista concepto de la expresión de las mujeres implica negar la misma y ser cómplice de su permanencia.

Ante esto, nos asalta una justificación duda acerca de la revolución que nos ofrecen.

MUJERES MATERNALES ZORROS

Este tema, otro de los más repetidos del Encuentro, es -contrariedad- te al anterior: una exorcización del hecho político desde las necesidades y demandas de las mujeres y, más aún,

desde sus propias contradicciones. Fue un punto básico de coincidencia de la mayoría de las participantes.

Quince mujeres, especialmente de los barrios populares, han emprendido tareas de organización circunvecina a resolver los problemas del cuidado de los niños; asertura de guarderías comunitarias; luchas por recuperación de escuelas de tabla escolaridad; por empujones escolares, etc.

En este contexto, se inscribe la reivindicación de guerra en práctica de esa ley del año 1973 (ya 20.882) que dispone la creación de los jardines maternales para niños de hasta dos años de edad, o establecimiento en las zonas en que se encuentran los centros de población de los niños maternos.

En la mayoría de los talleres que abordaron esta punta, se relacionan los jardines maternales con la situación de los niños y con las necesidades de las mujeres. También por las actuales condiciones económicas, extensiones como agravantes, aparecen reflexiones acerca de la problemática de la empuja de casa, la doble jornada, el estancamiento a la participación sindical y política de las mujeres que significan sus obligaciones familiares, propuestas de democratización de las relaciones de familia y de apoyos sociales por en las tareas domésticas y el cuidado de los niños.

En el taller de legislación laboral (area de mujer e industria), se vinculó la reemplazación de esa ley con la del art. 157 de la ley de Contrato de Trabajo que crea las salas maternales

los en fábricas.

Si tenemos en cuenta que en ningún país del mundo existen las estructuras sociales suficientes para el cuidado de los niños, podemos entrever la importancia de esta reivindicación.

Desde que, como dice Adrienne Rich: "El cuidado masivo de la infancia dentro del patriarcado ha tenido dos objetivos: introducir un número mayor de mujeres en el trabajo como mano de obra, para desarrollar la economía durante la guerra, y para educar a las futuras ciudadanas. Ninguno de los concebidos como un medio para que la energía de las mujeres surja libre y se mezcle con la corriente principal de la cultura o como medio para cambiar las estructuras imágenes de género de hombres y mujeres". Es así donde nacieron nuestros luchas.

DEFINICIÓN DE TENDENCIAS

Hoy día como consecuencia del Estado terrorista, el movimiento de derechos humanos registra una presencia social de las mujeres. Desde su rol natural, desahogado por la colectividad, "trumpfaron" en la esfera política, convirtiendo actrices y capules, devolviéndose a la sociedad su función de nutricia y transformándose a sí mismas.

El ser por eso o quizá porque así las feministas conocen sus victorias y un camino especial por el movimiento, la relación entre individual y propuestas propias de categorías nuevas y las particularidades del género, surgió como un ir y venir, a veces simultaneándose, otras presentando articulaciones. Claro que no todas lo entendieron igual, que hu-

bo discusiones y que predominaron las preocupaciones del movimiento en derechos humanos.

El eje estuvo puesto en la política de desaparición de personas, reafirmando el porcentaje del 30% de mujeres desaparecidas, algunas de ellas embarazadas.

Se planteó la solidaridad con los milicianos de Abusiva de El Paso de Waya con los niños secuestrados, la petición de libertad de Eliza Nava de Quetzal, el rescate al secuestrado de los militares genocidas y la confirmación de los jueces del proceso, el desmantelamiento del aparato represivo.

Se señaló que la violencia doméstica y las violaciones son parte de la violación a los derechos humanos.

El reclamo por la libertad de Hilda Vera, presente en esta taller y en tres más, una especial por su libertad, tuvo, en las conclusiones de este taller, dos extensiones paralelas dedicadas a explicar las diferencias entre un preso político y una presa política.

Dos cuestiones aparecen señaladas: la primera de ellas es la contradicción existente entre la asignación social del rol natural y de sostén de la unidad familiar, por un lado y la privación del hijo y la desarticulación de los lazos familiares impuestos a las presas, por el otro. La segunda es el doble castigo que reciben las mujeres militantes políticas, por querer cambiar el orden establecido en el ámbito de lo público y por transgredir el rol doméstico.

Faltó hablar de lo que Ximena Benítez llama "la esclavitud sexual punitiva de estructuras políticas" (2) es decir, que los abusos sexuales formaron parte de la resistencia asertiva contra tiranos y desapariciones.

CONCLUSIONES

Hablar de sexualidad es abordar una de las formas específicas de la dominación patriarcal. Las políticas más conservadoras hacen de la recreación y reglamentación de la sexualidad una de sus labores ideológicas y un instrumento para obtener la sumisión de los seres humanos. Valga como ejemplo reciente la Junta Militar, con su política sexual eudemocrática diseñada: silenciosidad sexual-coerciva, salvo cuando en fin exclusivo es la procreación, condena de toda forma de sexualidad libre, raciológica de la sexualidad femenina, de la masculinidad y el lesbianismo, la exaltación del matrimonio y la fertilidad, el rechazo de la anticoncepción y el aborto. Pero los más "progresistas" no resalten como negadores del machismo patriarcalista (mujer-objeto, homofobia) el erotismo "revolucionario", la negación y recreación de la sexualidad sigue siendo una constante y en muchos aspectos se tocan con las posturas más reaccionarias.

La reivindicación, que hace el taller de sexualidad, del placer como necesidad vital y desarrollo del ser humano, se inscribe en la concepción de la necesi-

dad liberadora de desarticular este discurso patriarcal, que se pesa de derecha e izquierda del arco político.

El taller denuncia la "recreación, utilización y instrumentalización de la sexualidad como elementos que contribuyen a estructurar y posicionar el sistema económico, social, cultural y político de carácter patriarcal", señala el carácter reaccionario de pensamiento religioso y de la tendencia que identifica mujer-objeto de consumo, reivindica el libre ejercicio de la sexualidad y de la maternidad, denuncia la discriminación de la homocorrelación, exige la legalización del aborto.

El tema de reproducción es trabajado en profundidad. Se lo vincula con el libre ejercicio de la sexualidad, se habla de que la maternidad no debe ser una obligación sino una decisión, se toma cuenta de la transformación internacional, del acceso sexual igual según las clases sociales, de la utilización de los países subdesarrollados como lugar de experimentación de la reproducción el hermano a la salud y a la información, la obligación del Estado de establecer centros de información y planificación sexual y facilitar el acceso a métodos anticonceptivos gratuitos, fáciles y para ambos sexos.

El tema de la sexualidad atraviesa también otros talleres, como, salvo los de homofobia y prostitución, en los demás no se abarca la profundidad y la fuerza que tuvo el taller específico.

En mujer y familia, se trató

La educación sexual, pero sólo referida a la madre soltera, con un sentido preventivo de la maternidad en esos casos más que liberador de la sexualidad. En otros talleres de familia, se aconseja también la educación sexual, "dirigida a la planificación familiar y a una buena maternidad, lactancia y maternidad". En "La mujer y la ley", se incluye un "Protocolo a la madre soltera".

El aborto es discutido, con posiciones discrepantes en una de las comisiones de familia y en mujer adolescente. En la mujer y la ley, se propone su despenalización; en sexualidad, la legalización.

Después de haberse ocupado de la errática suerte sufrida por el aborto de la legalización. Janda expone una concepción más tal. El taller de sexualidad hace una situación general al "expone a la discriminación de la homosexualidad". En "mujer y salud mental" se dice que se presentó un trabajo ("Psicoterapia y feminismo"), en relación al cual se debatió en varias partes, entre ellas "sexualidad femenina" (Habría a "una sexualidad, como salud y enfermedad"). En el de feminismo, no se menciona, más o menos hubo una larga discusión sobre la identificación "feminismo-heteronormatividad", en la que se desarrollaron algunas posiciones acerca de este último. Habemos también de la tema discutido en "mujer y salud mental" acerca de los criterios psicosociales sobre la sexualidad femenina y el lesbianismo en particular.

En sexual. También pensando en una

intencionalidad "perversa" de ocultar el tema. Más aún nos inclinamos a reflexionar sobre la represión y el miedo y sobre la persistencia de criterios tradicionales de normalidad sexual. Sobre el debate sobre la heterosexualidad, sobre las normas obligatorias de conducta sexual, sobre el derecho al sexo, sobre las ideas de salud y enfermedad, sobre el estigmatismo, son un poco interesantes desde el punto de vista, si es que creemos necesario elaborar una política sexual liberadora, que se plantea como alternativa real frente a los conservadurismos de la cultura y derecho.

EXPOSICIÓN Y EXHIBICIÓN

La significación que estas dos cuestiones tienen para una política de liberación de las mujeres, hace que prestemos especial atención a estas temáticas.

De la estética, queremos exponer algunas ideas que resultan valiosas como aporte a nuestra discusión.

- La consideración de dos aspectos de la pornografía: agresión y violación en la utilización de la sexualidad y exhibición del cuerpo de la mujer como bien económico explotable.
- El refinamiento que hace la idea de sexualidad subordinación al género.
- La relación entre ella y la reproducción de nuestra sexualidad.
- La íntima vinculación entre la opresión general de las mujeres y la prostitución.

-El cuerpo femenino, tratado como mercancía.

-El sometimiento de la mujer a la explotación de los medios de comunicación que nos presentan como mujeres-pájoto.

-La denuncia de la trata internacional de blancas.

-La denuncia de la doble moral sexual que impone a las mujeres ("buenas y malas").

-La propuesta de incluir la prostitución en el Cód. Penal como violación a los derechos humanos.

En la mesa de mujer e industria, por su parte, se denunció el comercio sexual sobre las trabajadoras. Otro eje de la agenda: agresiones callejeras, violencia doméstica, violaciones, comercio sexual, prostitución, pornografía, las mujeres como presa sexual, como pájoto, como otra fuerza al servicio del poder de otro.

PARTICIPACIÓN

Fueron los talleres más numerosos. Se señalaron los obstáculos materiales e ideológicos para la participación de las mujeres en actividades sociales y políticas; la realización de los talleres comunitarios, los talleres sueños, la falta de acceso a los lugares de decisión, la culpa generada por los mensajes sociales contradictorios y con los roles personales de liberación.

Se trató también la generación de nuevas militantes de los años 80 - 90, muchas de las cuales hoy están desaparecidas.

Asimismo, fue objeto de análisis la situación de desmovilización social

y de autoritarismo que se registran hoy en nuestro país y su incidencia en la participación de las mujeres.

Se formularon propuestas de acción, dirigidas a combinar al trabajo en organizaciones de mujeres con la militancia en partidos políticos y en los otros movimientos sociales.

Respecto a los partidos políticos, las alternativas de participación se dividieron entre la inclusión en ellos por las vías normalmente existentes y la necesidad de generar organizaciones de mujeres en el interior de los mismos.

También hubo propuestas de el sorteo de incluir, en una eventual reforma constitucional, la garantía de "no discriminación de las mujeres".

Por último, se insistió en la necesidad de que los partidos políticos y sindicatos tomen como propias las reivindicaciones de las mujeres.

La mayoría de los participantes eran militantes de partidos políticos, lo cual muestra la producción de las mismas por su carencia de género y por la necesidad de cumplir su militancia en el movimiento de mujeres y en sus partidos.

Hubo, dentro del tema "Participación", otros talleres, como "Mujer e Iglesia y Feminismo". En este último, abordó la preocupación por fortalecer la organización autónoma y por los canales de comunicación con las demás mujeres organizadas en partidos, sindicatos y movimientos sociales. Las propuestas estuvieron dirigidas a plantearse estrategias conjuntas en las luchas por reivindicaciones específicas, según

lándose también la importancia de la participación de las feministas en diversos ámbitos políticos y sociales. Asimismo, se discutieron los espacios del movimiento en la ciencia y la política.

El desarrollo de las diversas áreas de participación, los roles que allí se tratan, expresan la experiencia del movimiento en los últimos años, particularmente en lo que se refiere a la relación entre feministas de grupos autónomos y militantes de partidos políticos y otras movilizaciones independientes de mujeres y participación en partidos y sindicatos. De las conclusiones, parece surgir que una parte del camino ha sido andado y que los encuentros y desencuentros de los últimos años bien han justificado las reflexiones e influencias mutuas, también en una comprensión más realista de las contradicciones que se enfrentan y que, a veces, nos enfrentan.

LABOR Y PARTICIPACIÓN SINDICAL

La asignación a las mujeres de las obligaciones familiares (trabajo doméstico y cuidado de los niños) y la discriminación en el mercado laboral, son dos aspectos fuertemente relacionados.

Los talleres de trabajo (trabajo en el hogar e industria) y de participación sindical, reflejan esta situación y realizan una serie de análisis, denuncias y propuestas.

Señalan que, al considerarse al trabajo una función pública y estar las mujeres históricamente circunscritas al ámbito privado de la familia,

las mujeres que consiguen desarrollar con habitualidad una prolongación de su rol (enseñanza, enfermería, costureras, etc.) Por otra parte, ocupadas como el servicio doméstico o los trabajos a domicilio mantienen a las mujeres aisladas entre sí y alejadas de debates legales y de posibilidades de organización.

Como el trabajo aparece como secundario y complementario al rol del varón, se niega el acceso a las mujeres a los subgrupos más altos. Además, el estato civil y la edad, son también motivos de discriminación.

Los sindicatos, por su parte, poseen formas de organización masculina, que no se adaptan a las vidas concretas y variadas de las mujeres, encontrándose con problemas de conciliación mayoritariamente femenina y dirigidos por hombres.

A partir de estas conclusiones, elaboran un conjunto de propuestas dirigidas a superar la discriminación laboral y a facilitar la participación sindical. Abogan tanto la revalorización de los roles familiares (indicando que el compañero o marido debe asumir por igual la crianza de los hijos y los roles hogareños, como las reivindicaciones dirigidas a los sindicatos y al Estado.

Así, plantea la capacitación, en diversos de trabajo, tanto técnica como sindical, colectiva, y educativa en general, encaminada hacia el fin de resolver los problemas de asalariados. Hace falta a la capacitación sindical y política, establecen que la mujer debe ser organizada con presencia exclusivamente femenina, con ta-

cultar la expresión y participación.

Propone la representación proporcional en las comisiones directivas de las municipalidades y en las paritarias, la creación de secretarías de la Mujer adscritas a la comunidad, incorporando a una zona de zona. De ellas con los directores electos hacer los relevamientos de las mujeres y definir la necesidad de organismos sociales, como jornadas maternales zonales, comedores y lavanderías públicas, etc. Exigir la inscripción adecuada para los trabajadores a domicilio y el servicio doméstico, que incluya beneficios previsionales y sociales, etc.

Los dos talleres concluyen con una propuesta de realización de la Encuesta Nacional de Mujeres Trabajadoras, por reuniones por comités zonales y de sector.

CONSIDERACIONES FINALES

Existieron muchos otros talleres, entre los que vale la pena extenderse: violencia, identidad, educación, trabajadores rurales, re-

der ante, familia, mutuo de consumo, mujer adolescente, trabajo admo, etc. También un taller de exhibición pelicular y videos realizados por mujeres. Pero por falta de espacio se lipiden continuar.

De todos manera, es importante haber reflejado, en las cuestiones tratadas, la existencia de esos dos ejes de que hablamos al comienzo, el bien de presencia en el encuentro en un nivel como expresado en los "bancos" enfrentados, entre en algunos casos. La idea predominante fue el desarrollo simultáneo de los dos ejes, con el acento en la participación específica. Los intentos de articulación definieron diversas escuelas.

En algunas ocasiones, se advirtió la transición por los intercambios inmediatos, vinculados con la subsistencia (vivienda, alimentación, salud, etc.), junto a los intereses de género. Un ejemplo claro es uno de los talleres de familia, donde aparecen los problemas familiares, enfrentados por las mujeres y los problemas propios de las mujeres en la

JUGUETERIA

BUENOS AIRES

MUEBLES - JUEGOS - IMPORTADOS

10-4287

CORRIENTES

1471

Alicia Lombardi

Adhesión

facilis. Es importante nouf tener en cuenta un hecho: son generalmente las mujeres, por el lugar en la sociedad, las que mayoritariamente se ocupan de aquellas cuestiones vinculadas a los problemas barriales, al costo de la vida, a la necesidad de apuraturas sociales para el cuidado de los hijos. En allí que una parte del movimiento de mujeres está conquistado por grupos racistas contrarios a las reivindicaciones de este tipo.

Encontrar las relaciones entre estos objetivos inmediatos y los intereses del género, las formas y

contenidos pertenecientes igualmente por la situación de clase o la problemática racial, es una de las tareas que tenemos por delante.

Este momento ha sido un paso importante: no ha permitido conocer nos, visualizar de manera más realista nuestras contradicciones, comprender la potencialidad y los límites del movimiento. Ahora nos toca seguir buscando los caminos que nos permitan superar la fragmentación, afrontar nuestras diferencias y articular nuestras luchas.

El colectivo de ATEX acuerda en su totalidad con el artículo precedente.

Notas:

[1] KIMWON, Juliette

"Feministas y Políticos".

revista "Nueva Sociedad"

Nº 76

[2] LARSEN, Amanda

"La tortura de prisioneros

políticos, un estudio sobre

exclusión sexual femenina"

Publicado en "Red feminista

internacional contra la es-

clavitud sexual". Ed. Kathleen

Barry y otras.

regalo
'Luna en la Vereda'

DE NELDA GILLES E ILSE KONRICH

LIBRO DE POESIA MEDIO A MANO

SE VENDEN EN CASA DE ALIET Y

OTROS LUGAR

DEPARTAMENTO 921

Juan C. Costa
Adhesión

- DIVORCIO -

- ANALISIS DEL PROYECTO DE DIPUTADOS -

- NUESTRAS PROPUESTAS -

El proyecto a tratarse en la próxima Sesión de Diputados modifica la Sección II del Código Civil, relativa a los derechos parentales en las relaciones de familia.

Si bien nos referiremos en este breve análisis a algunas aspectos del mismo, sobre los cuales nos interesa destacar nuestros puntos de vista.

El aludido proyecto significa un avance en relación a la legislación actualmente vigente, con respecto a algunas disposiciones que permitían una mayor flexibilización de las relaciones familiares.

Particularmente, resulta posible hacer las siguientes reformas:

- 1) Incorporación del divorcio vulgar.
- 2) Incorporación del "divorcio-reversis", en el caso de la figura de la separación de hecho sin voluntad de ambos con causal de separación personal y divorcio.
- 3) Fijación del domicilio conyugal de común acuerdo entre los cónyuges.
- 4) Atribución del derecho a ocupar el inmueble propio o conyugal de la mujer del hogar conyugal o común de los esposos que tenga los hijos en común a inherentes a su cargo.

5) Posibilidad de la mujer casada de estar en unión o no a su marido al salir al extranjero.

En este caso, la concepción presentada que consiste en permitir la separación personal y el divorcio, nos parece algunos reparos por la consecuencia, a nuestro juicio, una verdadera desprotección de la vida privada y no contemplar adecuadamente la situación de las mujeres que - como ha salido - se encuentran en lugar de inferioridad social y económica.

Dejémoslas, a grandes rasgos, con sus derechos que se relacionan con la estabilidad.

1º) El mantenimiento de aquellas causas de culpa que responden al concepto de "divorcio-terminis", la mayor parte de ellas causas constituyen hechos delictivos, que deben ser juzgados en el ámbito penal. Otras de ellas entran en el terreno de la vida privada de las personas, en el que la ley no debe intervenir. Las más elementales deberíamos demandar exigir que dos personas pueden decidir libremente no continuar una convivencia por razones que sólo a ellas compete.

2º) El proyecto mantiene la dependencia entre obligación alimentaria

y empobrecido, salvo los casos de los "alimentos de subsistencia" (arts. 192 y 194 del proyecto).

3º) No aparecen citados los fundamentos que llevan a no incluir como causa de divorcio la del inciso 7º del art. 189 del proyecto, a saber: "altruismo mutuo, malos hábitos, alcoholismo y drogadicción, siempre que afectaren la vida en común".

4º) Tampoco se explican las razones por las cuales se establecen plazos diferenciados en relación a la separación de hecho, ya sea tanto de solicitar la separación personal o el divorcio (2 y 3 años respectivamente arts. 189 inc. 8º y 202 inc. 2º). En concordancia con el fundamento para mantener ambas instituciones (separación personal y divorcio) se halla en el respeto a la libertad de conciencia y por ende, a la libertad de elegir aquella forma de poner fin a la vida matrimonial que resulte más acorde con las convicciones de las personas. Por el contrario, el establecimiento de plazos diferentes en constituir o una separación arbitraria como aquellas que optan por solicitar el divorcio frente a quienes eligen la vía de la separación personal. 5º) Lo mismo cabe señalar en cuanto

al requisito de un mayor número de años para interponer la demanda por presentación conjunta, si se trata de solicitar el divorcio (arts. 190 y 203).

6º) La fijación de plazos para la convalidación de la nulidad firma de aceptación al divorcio. Si las causas son consensuales y ya ha existido sentencia judicial que las declara suficientes para decretar la separación personal de los esposos, cuál es el objetivo del plazo? Y, por otro parte, por qué establecer plazos diferentes según que

le soliciten la nulidad misma o por causas a una sola de ellos? En este segundo aspecto, el proyecto da un paso atrás en relación al art. 31 de la ley 14.394, que disponía un plazo común de un año. El mismo involucra una carga en relación a la situación prevista por el inc. 7º del art. 189.

7º) El proyecto no incluye el divorcio ni la separación legal por mutuo consentimiento mutuo, estableciendo en cambio la figura jurídica de la presentación conjunta, sin dejar librado al arbitrio judicial la decisión, sin contemplar la voluntad de las partes, ya que éstas deben "convenir" al juez de que existen causas graves que hacen imposible la vida en común.

ALGUNAS PROPUESAS

También resulta de nuestro interés haber conocido a los/as señores/as solicitante/s las disposiciones generales de una propuesta que, sin constituir un proyecto, intenta acercar ideas para la consecución de una ley de decisión que contemple el respeto a las personas individuales y la situación de los hijos y de los padres.

1º) El primer punto se refiere a que el establecimiento del divorcio no depende de causas de culpabilidad, sino del mutuo consentimiento de los cónyuges, o bien de la voluntad expresa de uno de ellos de no continuar la vida matrimonial.

2º) Debido a la filosofía de exigir causas para acceder al divorcio, existe la intención de hacer un culpable, para así romper el matrimonio fuera un delito de investigar el comportamiento de la persona de la persona para juzgar si se ajusta o no a una determinada

en general, con lo que se vulneran los derechos individuales.

Por otra parte, el divorcio por consentimiento mutuo se encuentra consagrado en la más moderna legislación de familia, tales los casos de España, Francia, Brasil, Japón, E.E.U.U., etc. Por su parte la Comisión de Familia del FUNDACIÓN NACIONAL DE MUJERES, celebrada en Buenos Aires el 23, 24 y 25 de mayo del corriente año y que reunió a mil mujeres de todo el país, propone la inclusión como causal de la voluntad expresa de uno de los cónyuges.

B) El segundo aspecto de nuestra propuesta se vincula a la causal de pensión alimentaria. En nuestra opinión, la misma debe otorgarse con independencia de la culpa, reñida como único razón el desembarazo económico que el divorcio o separación causa a uno de los cónyuges en relación a la posición del otro y sus ingresos o incapacitación de su subsistencia. Convidamos a tener en cuenta para la fijación de la suma los factores que señala el art. 153 del preyecto en análisis. Fuente: art. 97 ley española.

Para proponer ella, tenemos como elemento en cuenta el reconocimiento de una situación de hecho: la pobreza de las mujeres después de, durante toda o gran parte de su vida, una trabajadora no reconocida socialmente como tal, porque las tareas domésticas, indispensables para el bienestar de los miembros de la familia y para la sociedad, no son remuneradas trabajo y, por tanto, no son reconocidas ni con derecho a servicios sociales. Además, esta adscrip-

ción social a la atención de la familia y al trabajo doméstico, genera una situación de discriminación de las mujeres en el mercado laboral, que se traduce en menores sueldos, categorías inferiores, dificultades de acceso en los empleos, etc.

Esta situación social debe tener que ver con siguientes vulnerabilidades matrimoniales. Más aún, el apoyo en situación de crisis llevar a las mujeres a evitar una separación o divorcio por presentación conjunta y recurrir a la vía conciliatoria o mantener una convivencia forzosa, para no encontrarse en una situación límite de subsistencia.

C) El tercer aspecto de nuestra propuesta es la limitación de tiempo causal, proponiendo que en todos los casos el plazo mínimo sea de dos años.

D) Por último resulta imprescindible no garantizar los derechos alimentarios de las hijas e hijos menores e incapaces, que tan del resguardados se encuentran actualmente, lo cual exige una modificación más profunda de la legislación en la materia y de los mecanismos procesales necesarios para regular el procedimiento y garantizar el derecho.

De tener en cuenta estas propuestas, considerando que se eventaría en una legislación de familia más crítica y acorde con las necesidades individuales y sociales.

Avanzando por la sanción de la ley de Divorcio Vincular.

Madres de Plaza de Mayo - 2ª parte

Un Enfoque Feminista

Alicia Lombardi

Las Madres crean un nuevo modelo de acción política mediante ciertas condiciones de autonomía, ética, y racionalidad, sin instrumentalizar y esencializar. La acción es ética, de responsabilidad, a una acción responsable con otra acción. Creemos que la simultaneidad y la coexistencia son dadas por el alto nivel de identificación afectiva entre las madres vinculadas en sus objetivos comunes. Falta al hijo les permite una fuerte identificación emocional base la seriedad espontánea y la espontánea transformación organizativa.

Hay también la nueva discursión sobre la concepción de la vida, de la política, de la verdad, del amor y de la justicia. La obediencia continúa referente a estos valores. La justicia es la justicia a veces sino tal. No es una búsqueda vacía de contenido, sino una búsqueda impregnada de sentido concreto. Saber lo verdad es saber al verdadero destino de su hijo o hija, al rescate de su secuestro y el nombre de sus asesinos. No hay justicia sin verdad y sin instrumentalizar la justicia para que haya verdad. Los valores, no solo están llenos de significado sino que están relacionados entre sí.

Las Madres de Plaza de Mayo actúan con una concepción de la política

mucho cercana a la de las militantes feministas. La personal es entendida como política. La actividad es entendida a la luz de las variadas identificaciones. Dice una Madre: "Lo que tiene de humano que le llamen a un hijo luego lo entendemos como política, luego entendemos que las personas son políticas, no las puedo desvincular. Nosotros al comenzar a nos mismos cuenta de la dimensión política. No pensamos que fuimos a tener incidencia en la política del país, en dar vuelta de lanza a otros grupos. Negábamos nuestra clase de política porque creíamos que política era solo la militancia, y esa política la rechazábamos. Luego entendimos la política de otra forma. Ayudó mucho las consecuencias en el exterior. El primer reflejo, lo tuvimos en el exterior, este drama despertó los dramas de otros países. Después "la política es el hecho de vivir, combatir y defenderse".

LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA VIDA,
CREAMOS UN NUEVO MODELO DE
POLÍTICA

Las madres se transforman a sí mismas en la medida en que transforman el medio social. La mayor parte de las madres eran mujeres de hogar, que no trabajaban fuera de sus casas y cuyos intereses pri-

paten en la inmediata; sus hijos, sus esposas, su familia, primero el color y luego la lucha política fueron los que atravesaron en ellos intereses transformaciones trascendentes. El dolor personal e íntimo, esto es, el que se vive y se sufre entre los cuatro muros de la casa, lo iba erosionando en el oído, lo iba haciendo insensible a él, lo iba poniendo en evidencia su carácter individual y así la colectivización. Ya no era el dolor de un grupo de madres poniendo por sus hijos una el dolor de toda una comunidad que había perdido 30,000 personas. Resaca que gran parte de la población se negó a aceptar y se siguió negando. Pero la verdad está allí, en las muertes, en las manifestaciones, en los cardales, en los miles — las de las demostraciones que cada tanto inundan las calles de la ciudad. Nada queda sin recordarse por interés o sin asistir a una manifestación estereotipada para servir en relación a la verdad, siempre en relación a ese estado de ser de una gran pérdida. Para lograr esta transformación tendrían que dejar de ser las madres que fueron y transformarse en mujeres de acción. El hogar dejó de ser para ellas el lugar donde habitan a sus hijos. Muy por el contrario se transformó en el lugar que le quedará en el humero al lado del lugar del abandono. Estaba vacía de la situación tradicional donde se piensa que la casa es el mejor lugar para una madre en tanto cuidadora de sus hijos.

Una dice una madre: "Yo soy de una familia obrero-burguesa. Yo soy de un hogar donde la mujer fue siempre suelto, en el sentido de la acción política, la mujer era libre entre sí, sabía leer, cocinar, atender su casa, ver respuestas del mundo, del mundo y sobre todo pensar y cuidar a los hijos. Mi mamá fue una mujer muy sabia y en mi casa se conocían que habíamos de política. Mi mamá sí sabía, cocinaba. Después me casé, a mi esposo en la guerra la política. Yo quería trabajar hacer algo, naturalmente para mi esposo estaba prohibido por la familia. Hacer eso te costaba la vida en tu casa. Yo fui una mujer con un pero fue necesario el lado de mis hijos."

La expectativa frustrada de la acción individual en el campo político se centró en las madres de casa se expresó en la continuación a través de la lucha de las madres de justicia de sus hijos, pero realizando dos saltos cualitativos importantes: la expectativa de cambio social y la ideología es una ideología de lucha para propia, original, diferenciada de la de sus hijos, creada en el grupo de madres, cuya vida de familia era necesariamente justificada.

Continúa esa misma madre definiéndose por su transformación: "Hicieron que dejar que la que se tenía de hacer, de hacer nada, el hogar, registros de ser esas madres que se levantaban y tenían que tener la casa limpia, la ropa al día. Yo no sé cómo más una cosa que a la calle dejaron el resto de la familia y que se arreglaron como pudieran, se fueron dando esas cosas y la familia a la fuerza se modificaba, costó

mucho más dentro del seno familiar que en la madre que salió a luchar. Los varones se deprimentan o se enfermaban, la mujer no podía salir toda la vida coqueta. "Cuando más fuertes tuvo la madre para luchar y para imponer su decisión más salud experimentó en ese grupo familiar. Hay madres que se largaron a trabajar en centros educativos o porque veían a sus hijos o porque miraban que esa niña que nacía".

El interés individualista por el hijo propio se evidenciará siempre solo por el interés en todos los hijos. Así cuenta una de ellas: "Cada madre que se acercaba fue entendiendo que al entrar en ese grupo no era una individual. Se fue una cosa y firmaban todas, dejó de ser el individualismo y nos transformamos en un grupo. No fue fácil, durante mucho tiempo hubo madres que sufrían por sus hijos", de ser las madres de su hijo pasaron a ser las madres de todos. Así pasa del interés individual al interés personal por su hijo, al interés personal se da un nivel de integración superior que expresa el nivel socio-crítico. Cada una defiende personalmente a su hijo en la medida que los defiende a todos por igual.

Comenzan a guiarse en sus actos por una concepción del mundo que los saca de la alienación individual y entran en un proceso de desarrollo de personalidades nuevas que son de un nivel superior a las anteriores.

"El carcerario de Estado había llegado sus fines y su triunfo era justamente la derrota del [sentido] sentimiento comunitario, de las ex-citaciones de solidaridad que entraron en la vida "humana", que trascienden lo particular e inmediato y nos permiten crecer como personas nuevas nos ligamos a proyectos sociales transformadores" (1).

Las madres lograron esta transformación. La posición de madre, para ellas dentro de este grupo es un objetivo político. Ellas son cantantes de las madres de los desaparecidos las que lograron el mismo nivel de conciencia política.

Le ha dado a la mujer argentina un lugar importante dentro del espacio político social. Nos abre la puerta a un modelo de acción y transformación que no puede dejar de ser tenido en cuenta en la futura organización de nuestras luchas.



ADHESION DE SUSANA ORTIZ

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Managua 4906-Tel: 72-61450.

PROYECCION DE AUDIENCIAS:

- 1ª) Quién es ella?
- 2ª) María, empleada doméstica.

Día: 27 de noviembre, a las 21 horas.

Lugar: Municipio S.H.A.-Av. Corrientes 2233-1º Piso-

ADHESION DE:

"Gran Economía Nuestra Nueva"

Solguero y Av. Costanera-(frente a Océano 3)

María A. Fontenla

ABOGADA

Managua 200

68-5674

Escuela Hotel Nelferson
abogada

FAMILIA-DIVORCIO-SUCESIONES

Av. Elvadora 4704 1º a 72 84-C&C
(1424) Capital Federal 16 a 70

ES UNA PUBLICACION DE:

Imágenes Contratación:
El Grupo - Goya
Diseño textual de "El
Grupo" W.B. García -
1977.

ATEM



Managua

Impresión y contratación:
Smith Costa

... También este Inquisidor sería capaz de convencer al
Cristo redimido de que su presencia en este mundo está de más
para la verdadera construcción de la Iglesia-Estado.

INQUISICIÓN

vs.

DIVORCIO

... así, en este príncipe de la Iglesia se advierte todo menos cuando
pueda significar espíritu fraternal.

